

TURISMO RURAL



COEDITORAS: Adriana Montserrat
Pérez-Serrano y Silvia Nuria Jurado Celis
El Colegio de Tlaxcala, A.C.

EDITORIAL

El viaje circular

Es necesario fortalecer las resistencias a la usurpación y privatización de territorios, recursos naturales y bienes comunes a la vez que sostener otro desarrollo turístico de carácter endógeno, basado en la economía popular, centrado en la proximidad y construido sobre la base de una alianza entre las iniciativas comunitarias y el pequeño y mediano empresario local.

ERNEST CAÑADA, *TURISMO PLACEBO*

Alegoría de la vida como tránsito entre el nacimiento y la muerte, el viaje es riesgo y aventura porque en los verdaderos viajes –como en el vivir– sabemos de dónde venimos mas no sabemos a dónde vamos. En cambio, los recorridos acotados y previsible del turismo convencional son apenas sucedáneos descafeinados del auténtico viaje.

Derivado de *tour*, vocablo francés trasladado al inglés y proveniente del latín *tornare*, turismo designa un movimiento circular que termina donde empezó, a diferencia de viaje, proveniente del latín *viaticum*, que significa trasladarse de un lugar a otro. Así, el viaje sin retorno precontratado es dislocación e íntima mudanza mientras que el turismo corriente se agota en experiencias epidérmicas y domesticadas tan efímeras como el bronceado veraniego de la piel.

Los viajes verdaderos como los emprendidos por Cristóbal Colón, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, los migrantes de la diáspora latinoamericana o los usuarios de alucinógenos son saltos al vacío que desentran al viajante y a veces al mundo. Los adocenados tours vacacionales, en cambio, ratifican al turista en la hogareña cotidianidad del que muestra a los (fastidiados) amigos los rastros digitales de sus últimas vacaciones.

Impulsado sobre todo por los ingleses, el turismo se expande a partir de la segunda mitad del siglo XIX a la par que se globaliza el mercado, se perfeccionan los medios de transporte y culmina el reparto del mundo entre las potencias imperiales encabezadas por la misma Inglaterra que en 1857 funda el *British Alpin Club* y que tanto gusta de los “viajes de placer”.

Se dice que Heródoto fue el primer turista pues las *Historias* son crónicas de sus tours por el mundo mediterráneo. Pero los prototuristas imperiales de nuestro continente fueron exploradores como Alexander von Humboldt y otros menos afamados que combinaban genuina curiosidad científica con mercenaria prospección colonialista.

El turismo es un epifenómeno del colonialismo que responde al gusto metropolitano por las riquezas de ultramar, pero también por los climas benignos, los lugares remotos, las costumbres excéntricas, la comida heterodoxa y la sexualidad prohibida.

Al comienzo los “viajes de placer” eran caros y elitistas de modo que las clases medias y los pobres se conformaban con visitar de vez en cuando al tío que vive en el campo o con la experiencia vicaria del exotismo que en la primera mitad del siglo XX popularizaron las imágenes litográficas,

luego la fotografía estereoscópica y las tarjetas postales y más tarde los impresos en fotograbado.

Pero después de la Segunda Guerra Mundial, cobra fuerza lo que Ernest Mandel llamó “industrialización de la recreación”, impulsada por capitales trasnacionales que gracias a sus economías de escala abaratan y masifican el turismo.

Así, desde hace más de medio siglo el talante colonialista del turismo ya no está tanto en que quienes lo practican provengan mayormente del “primer mundo”, como en que los prestadores de estos servicios son un puñado de capitales metropolitanos que lucran con los bienes naturales y culturales del planeta.

Hoy diez grandes cadenas de servicios turísticos tienen hoteles en más de 30 países cada una y las tres mayores están en más de cien. En cuanto a cuartos de hotel, las diez punteras disponen de más de cien mil cada una y las cuatro mayores cuentan cada una con más de medio millón de cuartos.

El boom de inversión hotelera e inmobiliaria turística en los años anteriores a la crisis recesiva de 2008 estuvo asociado con la especulación financiera y los movimientos de los fondos de inversión, porque al igual que el petróleo y los alimentos, el turismo es un negocio sustentado en las rentas y donde lo que cuenta no es tanto la producción de servicios como lo que Allen Cordero llama “acaparamiento de las posibilidades de inversión”. Es decir, la privatización de los territorios con bienes culturales o naturales atractivos, pero también de los subsidios y exenciones que ofrecen los estados, de la infraestructura desarrollada con recursos públicos y de la mano de obra local dispuesta a aceptar empleos precarios.

Los capitales turísticos, escribe Maciá Blázquez, “buscan entornos institucionales menos exigentes: con medioambiente contaminable; recursos naturales sobre explotables; tierra, agua y ecosistemas enajenables; población subcontratable; estaticización de los gastos de infraestructura; exenciones fiscales...”.

El saldo es una generalizada turistización del mundo denunciada y confrontada por los movimientos ambientalistas. Surge entonces el discurso del “turismo sostenible” con que las grandes cadenas tratan de convencer de que son ecológicas y cuidan el agua, sólo porque recomiendan a sus clientes usar las toallas más de una vez, y también un turismo elitista de sofisticada rusticidad y precios prohibitivos. Sin embargo, el incluyente y masivo turismo popular sigue siendo socio-ambientalmente agresivo.

Hay opciones. Desde hace más de medio siglo se empezó a hablar de turismo alternativo y en los años recientes han proliferado experiencias de turismo con identidad, ecológico, responsable, solidario, equitativo, campesino, rural comunitario...

Cuando no se trata de simple discurso “políticamente correcto”, nos encontramos frente a lo que Allen Cordero llama “democratización social del turismo”: iniciativas provenientes de organizaciones populares



Agroturismo.

o de pequeños prestadores de servicios, que no se despliegan en los grandes centros sino en comunidades pequeñas y dispersas, y que no pretenden atraer a contingentes numerosos sino a pequeños grupos. Pero, sobre todo, que buscan establecer una relación horizontal, respetuosa y fraterna entre las comunidades receptoras y sus visitantes, quitándole al turismo el tufo racista, clasista y colonialista que lo impregna desde hace casi dos siglos.

La democratización social del turismo tiene dos caras: la del prestador de servicios y la del receptor y no pasará de experiencia marginal mientras, por su baratura, siga siendo dominante el turismo de masas practicado en los grandes y saturados centros históricos cuya capacidad de carga fue rebasada desde hace mucho. El otro problema es la capacidad que tienen los grandes capitales turísticos trasnacionales de ocupar los espacios abiertos por el modelo turístico de base endógena.

En México el turismo masivo es posrevolucionario. En 1920 visitaron el país apenas ocho mil turistas extranjeros, para 1940 llegaron 250 mil y en 1960 ya fueron 761 mil. Pero la afluencia se disparó a raíz de la promoción que representaron las Olimpiadas de 1968 y el Mundial de Fútbol de 1970, de modo que para 1980 ingresaron unos cuatro millones de turistas y actualmente llegan cada año alrededor de 20 millones, a los que hay que agregar más de 60 millones de turistas nacionales que se alojan en hoteles. La industria turística representa alrededor de ocho por ciento del Producto Interno Bruto, emplea a unos dos millones de personas y genera ingresos a la nación del orden de 13 mil millones de dólares, sólo superados por la exportación de petróleo y las remesas.

Pero la industria turística nacional tiene fuertes impactos sociales y ambientales y está altamente concentrada en un pequeño grupo de cadenas prestadoras de servicios, pues de los 15 mil hoteles con 600 mil cuartos disponibles, más de la cuarta parte y los mayores y mejores, pertenecen a las grandes cadenas, muchas de ellas trasnacionales. De estas últimas, un buen número es de empresarios españoles que –como nos informa Joan Buades–, al saturar las posibilidades de su emporio en las islas Baleares, “extienden su modelo allende los mares, en una especie de ‘recolonización’ latina, integrándose con compañías aéreas, agencias de viaje, operadores turísticos, urbanizadores, especuladores inmobiliarios y entidades financieras para exprimir América Latina”. El capital ibérico tiene 60 grandes hoteles en México y sólo en Cancún opera 25 mil cuartos.

Así, hay que dar la batalla en tres frentes: denunciar y revertir el carácter predador del gran turismo, tanto del elitista como el de masas; impedir la privatización para usos turísticos de tierras y aguas de valor ambiental y sociocultural, e impulsar la democratización social del turismo por medio de proyectos de base cooperativa y/o comunitaria. “El turismo no es un campo inerte dominado por una sola fuerza –ha dicho Allen Cordero–, sino un espacio de poder y por ende de contradicciones permanentes”. Y es en ese espacio donde habrá que demostrar que otro turismo es posible.

Posdata

Publicado en el número 50 del suplemento, 12 años después este editorial sigue siendo válido. Y su su última frase “habrá que demostrar que otro turismo es posible” cobra especial relevancia cuando en el sureste, proyectos como el Tren Maya que algunos ven solo como una amenaza son ciertamente un riesgo, pero también una gran oportunidad para el turismo comunitario. Centrado en Cancún y la Riviera maya el turismo de la península de Yucatán es hoy el de cruceros y de mar y playa que además de predador capitalizan las grandes empresas. En cambio, al propiciar la ampliación del turismo interesado en la naturaleza y la cultura la nueva infraestructura favorece la ampliación de una oferta de servicios alternativos que por lo demás ya existe. Fundada en 2018 la Alianza Peninsular para el Turismo Comunitario, formada por 273 socios de 24 cooperativas y ejidos en los que participan activamente 617 personas el 90% de las cuales son mayas y casi la mitad mujeres, es un ejemplo de lo que el Tren maya puede ayudar a fortalecer. Y ya se están poniendo las pilas pues de forma colaborativa acaban de obtener la certificación “Viaja seguro y solidario, viaja turismo comunitario” y se proponen incidir los programas de gobierno y aprovechar las posibilidades que les abren. “Con organización horizontal y participación basada en la voluntad la Alianza reproduce el enfoque solidario a una escala tal que le permite incidir en el mercado y las políticas públicas”, escribieron en el libro *Cuando uno somos varios* publicado el año pasado. Ese es el camino: otro turismo es posible. •

A. Martha

Cocinas tradicionales y turismo en la ruralidad, una vía para reaprender a comer saludable



Cocinera del centro ecoturístico Kakiwin Tutunakú. Adriana Pérez Serrano

Adriana Montserrat Pérez-Serrano Profesora – Investigadora
El Colegio de Tlaxcala, A.C. adriana_serrano@coltlax.edu.mx

La alimentación es fundamental para la vida en sociedad, se sabe que la comida nos nutre, nos cura y también nos enferma, nos une o nos separa, nos permite identificarnos y diferenciarnos unos de otros y por ello existen tantas cocinas como grupos sociales.

Actualmente, las cocinas tradicionales representan un atractivo turístico, particularmente desde el reconocimiento que otorgó la UNESCO a la comida mexicana como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2010, de tal forma que a lo largo y ancho del país, es ahora un motivo para “turistear”, pero también para aprender a vivir mejor.

Las cocinas tradicionales son terruños, personas, sabo-

res, olores y también historias, tiempos y espacios que, pese a su importancia social, cultural y alimentaria han sido desplazadas debido, entre otras cosas, a la suplantación del sistema de valores y la estigmatización de los alimentos “para pobres”. En tan solo 40 años, hemos vivido muchos cambios relacionados con el patrón alimentario, donde los alimentos tradicionales cedieron el paso, tanto en la mesa como en el imaginario de la población mexicana, a los productos ultra-procesados e hipercalóricos. Las consecuencias las sabemos claramente: obesidad y sobrepeso, diabetes, hipertensión, entre otras enfermedades metabólicas que no solo dañan nuestros cuerpos, sino también a nuestras familias, comunidades y sociedades.



Cocina de Tlaxcala. Adriana Pérez Serrano

La pandemia nos hizo saber de la peor manera, con cerca de 400,000 mil muertes registradas, la importancia del consumo (in) saludable de alimentos; al mismo tiempo nos dio la oportunidad de parar y reflexionar sobre nuestros comportamientos, entre ellos los de alimentación y de viaje. Esta combinación la saco a flote porque tras varias olas de la COVID-19, la vacunación y el hartazgo de estar encerrados, muchos de nosotros nos vimos motivados a buscar nuevos espacios para viajar y recrearnos, así como nuevas formas para alimentar el cuerpo y el espíritu. Lograr esas metas mientras re-conectamos con otros y con la naturaleza es posible en ciertos espacios rurales, donde existen iniciativas de turismo dirigidas al buen vivir y al bien comer.

Entre esas propuestas se incluyen el turismo biocultural y el experiencial que, cuando son gestionadas por actores locales comprometidos con el agro y la cocina pueden ser verdaderas prácticas lúdicas, a partir de las cuales es posible re-aprender y reconocer los valores de las cocinas tradicionales y hasta recuperar el gusto por los alimentos de antaño con sabor a leña y humo, con olor a barro y con la intensidad que solo la lentitud del fogón puede dar. En estas modalidades turísticas no solo se trata de comer, sino

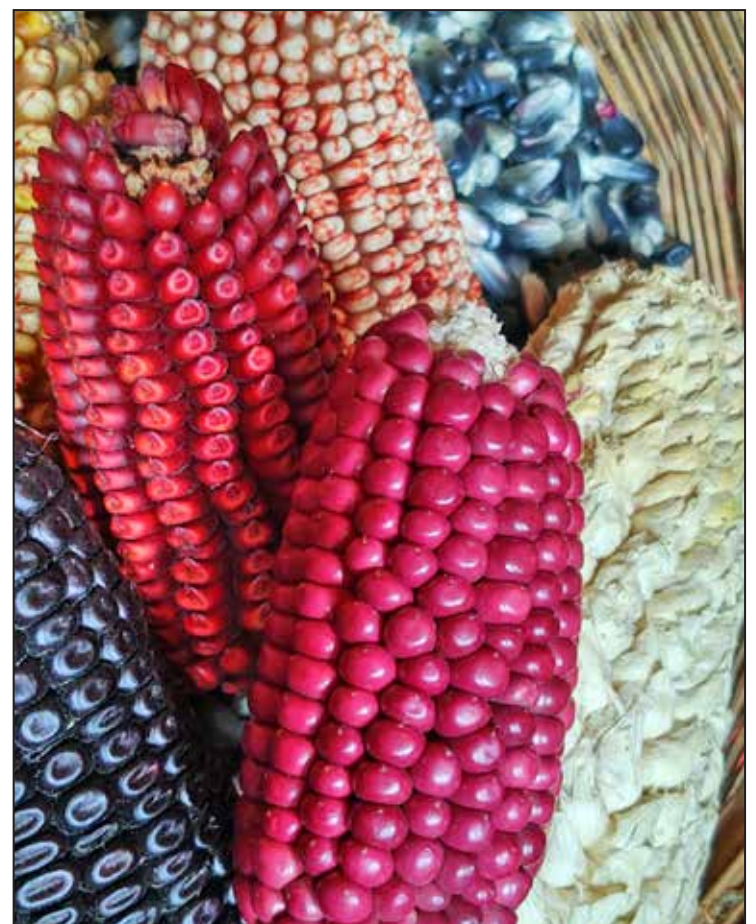
de re-valorar colectivamente los saberes y sabores, las creencias, rituales y prácticas. Se trata de re-conocer que la tierra nos da vida y nos alimenta, que somos parte de una tradición, y que la cocina, la milpa, el traspatio y, en general, la producción y preparación de alimentos, son parte del mismo espiral de vida que tiene la posibilidad de nutrir y hacer crecer nuestro cuerpo y espíritu.

En Tlaxcala existen dos experiencias turísticas que son ejemplo de esta forma de practicar turismo: Del maíz a la tortilla y Semillas de vida que alimentan el alma; la primera, gestionada en San Pedro Tlaxcala-

pan por el grupo Yoloaltepetl, trata sobre la importancia del maíz en la vida social y comunitaria; mientras que la segunda, ubicada en Huamantla y desarrollada por la familia Esteban Zempoalteca, versa sobre el amaranto, su historia y beneficios. En ambos casos, el visitante puede sumergirse en la ruralidad tlaxcalteca, donde sus anfitriones, desde contextos y narrativas diferentes, ofrecen la misma atención, calidad y calidez, convencidos de que sus alimentos son los mejores. El diálogo creado entre visitantes y anfitriones y el intercambio entre unos y otros, permite conocer las actividades agrícolas como tales, al mismo tiempo que nos recuerda lo que significa el bien comer: producir alimentos sin agrotóxicos, utilizar recetas y utensilios tradicionales o innovadores, pero que mantienen las propiedades de los alimentos. Como visitante, aprendes los beneficios de la cocción lenta y cuidada y sobre todo, re-conoces lo que es hacer comunión alrededor de los alimentos y en familia. Lo que estos grupos comparten con los visitantes es el producto de más de 15 años de trabajo comunitario y familiar, de encuentros y desencuentros, de satisfacciones y restricciones.

En resumen, este tipo de experiencias de turismo en espacios rurales, te permite aprender que la comida es un acto de unión con los tuyos, con otros y con la tierra y no un mero satisfactor para llenar el estómago; además, este tipo de turismo permite reconocer y valorar a los campesinos, a las cocineras tradicionales, a los tlachiqueros y otros oficios que perviven en la ruralidad.

Cuándo tú viajas ¿también alimentas tu espíritu o solo tu cuerpo? •



Maíces criollos en Ixtenco, Tlaxcala. Adriana Pérez

Las cocinas tradicionales son terruños, personas, sabores, olores y también historias, tiempos y espacios que, pese a su importancia social, cultural y alimentaria han sido desplazadas debido, entre otras cosas, a la suplantación del sistema de valores y la estigmatización de los alimentos “para pobres”.

Tropezar y volver a levantarse: vivencias desde las cocinas del Valle del Mezquital

Porfiria Rodríguez Cadena Cocinera tradicional Valle del Mezquital, Hidalgo

Soy cocinera tradicional, originaria de Santiago de Anaya en el estado de Hidalgo, un municipio reconocido por su rica cocina tradicional y la Muestra Gastronómica. Vengo de una familia muy humilde y sencilla, soy la segunda de las mayores de ocho hermanos, crecí en una casa de penca, en un ambiente de muchas carencias pero con mucho amor, cariño y respeto.

Tengo una discapacidad en mi mano desde que tengo uso de razón, a causa de un accidente con las brasas del fogón de mi casa; mi condición me hizo volverme muy cercana de mi mamá, aprendí de ella y aunque al principio no me quedaban bien las tortillas (me salían con un hoyo en medio por la discapacidad en mi mano), a mi manera yo les ponía un parche de masa para que no se vieran así, la intención siempre era ayudarle a mi mamá a mantener la petaca llena y que mis hermanos comieran.

Recuerdo a mi madre, Catita, ella raspaba el maguey, hilaba el ixtle para hacer sus lienzos y llevarlos al mercado de Actopan y traer sustento a la casa, una mujer que vi luchar hasta el último momento de su vida, así nos enseñó, así la recuerdo, con gran sabiduría,

con un corazón grande que nos enseñó a perdonar, a no guardar rencor a pesar de todo. Si hoy sé bordar, moler en metate, poner el nixtamal, recolectar en el campo, remedios caseros, y si sé amar la tierra, es porque ella me enseñó.

Actualmente tengo 58 años y mi historia con la cocina inició a mis ocho años, cuando a la par del estudio de la primaria, las necesidades que teníamos en casa me obligaron a salir a trabajar en casas, cuidar niños y cocinar. Pasó el tiempo y las carencias eran más fuertes, pero yo sabía cocinar, bordar, tejer con gancho, había tomado un curso de repostería, de conservas, y fue que me tuve que enfrentar con miedo a la vida y salir a ranchar mis servilletas bordadas, las quesadillas y gorditas en el centro del municipio, vendía muy bien. Dentro de las ventas sufrí mucha discriminación, varias veces me quisieron llevar a la cárcel por vender, me trataban como si fuera delincuente, pero gracias a Dios, hubo muchas mujeres que me defendieron y me ayudaron a sacar valor para defenderme; me quedaba la impotencia de los malos tratos y pensé en dejar de vender, pero cuando llegaba a casa y veía la necesidad de la economía, me ponía de pie

para traer sustento a casa. Por más de 17 años estuve rancheando y luchando contra las autoridades.

Cuando se acercaba la Muestra Gastronómica, el gobierno municipal me buscaba para promocionar la gastronomía y yo nunca les dije que no, me pedían que cocinara un conejo guisado, escamoles o una ardilla horneada y no me reembolsaban el costo de lo que pedían, nunca me pagaron, pero yo lo hacía sin esperar nada a cambio, yo lo hacía porque era una satisfacción personal y así fue durante muchos años; en ocasiones, me llevaban personas para que los atendiera en mi casa y ellos se iban, me daba coraje: ¿cómo era posible que me los vinieran a dejar?, pero tampoco podía yo ser mala y no atenderlos, pues los visitantes no tenían la culpa.

Conocí muchas personas que me apoyaron y motivaron de otros municipios, estados e incluso del extranjero, quienes me visitaban para hacer reportajes, pero en ese tiempo no entendía el valor de lo que yo sabía hacer, hasta que una profesora me invitó a una plática del autoestima y en ese momento entendí que yo valía, que yo podía y ella me convenció de participar en el concurso de la Muestra Gastronómica. Seguí el ejemplo de mi mamá, que desde que se inició, siempre participaba y aunque nunca ganó, se esmeraba con sus platillos. Esa primera vez que concursé obtuve el tercer lugar con mi guiso de conejo en mole, al año siguiente volví a concursar y tuve el segundo lugar, al otro año obtuve el primer lugar y de ahí siguió una racha de primeros lugares.

Me mandaban a diferentes lugares a concursar como representante de la gastronomía del Valle del Mezquital y siempre puse todo en manos de Dios y me traía algún lugar, los reconocimientos que me daban los guardaba aunque no entendía su valor; también empezamos a visitar universidades, pero los tratos no eran buenos, nos humillaban, nos cerraban las puertas, nos invitaban a dar conferencias y nos encontrábamos con chefs de renombre y se les olvidaba que las cocineras tradicionales estábamos ahí, nos invitaban y para ellos éramos un cero a la izquierda, pero entre nosotras nos dabamos ánimos, al reconocer



la grandeza de la gastronomía de nuestro municipio y entender que no nos podíamos comparar. Los alumnos no ponían atención, estaban en el celular, nos veían como bichos raros, menospreciando lo que nosotras podíamos enseñar, pero cuando les contaba mi experiencia, los jóvenes se ponían a llorar y se acercaban para abrazarme y agradecer mis palabras de aliento.

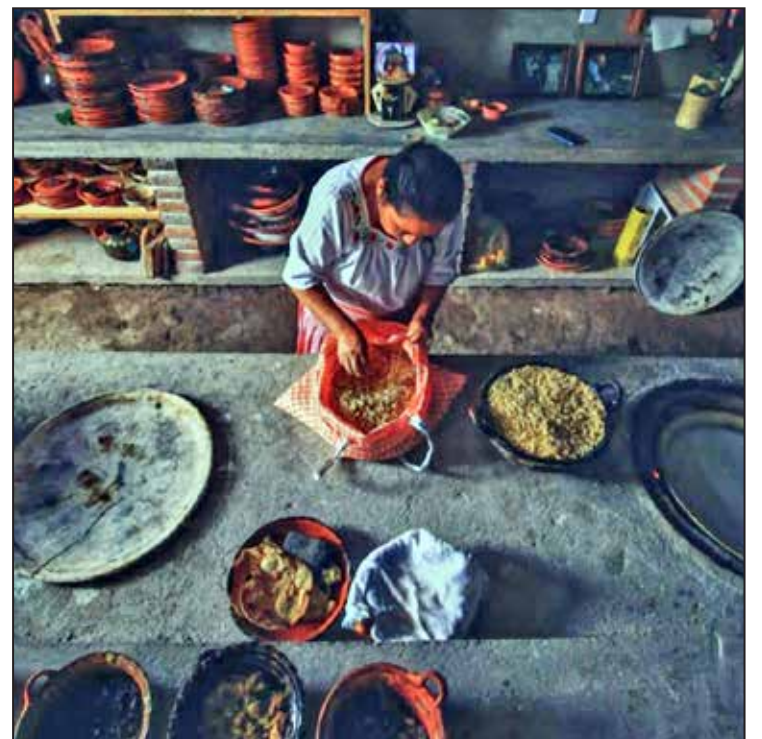
Mi familia, son quienes me han apoyado, mi hija se iba conmigo a vender, nos llevábamos el comal, la leña, la masa, el pulque y los guisados, mi hijo mayor cuando recibió su primer sueldo me regaló una lona para que ya no

estuviéramos vendiendo bajo el sol. Hoy en día, gracias al apoyo de mi familia y amigos, tengo mi Cocina Tradicional Hñähñu Porfiria Rodríguez Cadena, la cual disfruto y en la cual cocino con mucho amor y cariño para los visitantes y turistas. En ella habitan muchos recuerdos y emociones encontradas, aun así la disfruto y todos los días me levanto para afrontar los retos que se presentan y sólo espero que cuando yo ya no esté, mis hijos hayan aprendido algo, que les haya interesado la comida y que sepan que ésta es parte de quienes somos y de dónde venimos, que sepan que amar la comida es amar nuestras raíces. •

Hoy en día, gracias al apoyo de mi familia y amigos, tengo mi Cocina Tradicional Hñähñu Porfiria Rodríguez Cadena, la cual disfruto y en la cual cocino con mucho amor y cariño para los visitantes y turistas.



Doña Porfiria. Juan Gama Maldonado



Interior de cocina. Hébert Pérez Hernández



Niño abrazando un árbol. El turismo rural promueve la conexión con la naturaleza.

Turismo rural y sustentabilidad: ¿retos o utopía?

Paola Herrera Moreno Investigadora Centro de Investigaciones Turísticas y Gastronómicas (CITG) Escuela Superior de Turismo – IPN paola.hmoreno@gmail.com

Desde 1972, el informe sobre los límites del crecimiento alertaba de la catástrofe que seguiría a la humanidad si continuaba con los mismos patrones de producción y explotación. La tesis principal era que el propio planeta pondría límites al crecimiento, a través de los recursos naturales no renovables, la tierra cultivable disponible o la capacidad del sistema para absorber la polución producto de la actividad humana. A partir de entonces, el concepto de sustentabilidad se convirtió en un término recurrente en las agendas política y académica. Y es que ¿quién puede cuestionar

la importancia de cuidar y conservar los recursos naturales que dan sustento a la vida?

Sin embargo, el hecho de que se haya convertido en un término plenamente difundido y aceptado lo ha convertido también en un término retórico, hoy usamos la palabra sustentable para casi cualquier cosa, desde el cuidado ambiental hasta la industria cosmética, pasando por el turismo sustentable: hoteles, gastronomía, destinos turísticos sustentables, los cuales en realidad no tienen logros claros ni cuantificables en el desarrollo de los países, la mejora al bienestar de la población o la preservación de los ecosistemas.

En el estudio del turismo, uno de los aspectos más debatidos es el de la degradación ambiental, su análisis implica cuestionarnos sobre los beneficios y la operatividad dentro de un modelo de desarrollo neoliberal que plantea la búsqueda de un crecimiento sostenido, pero dentro de un planeta con recursos naturales finitos. Así, la pandemia de Covid19 no significó sólo una crisis de salud, supone también una reestructuración del orden económico y social del que por supuesto el turismo formará parte. La postpandemia promueve con más fuerza la reconfiguración de los ámbitos rurales a través de la instrumentación de proyectos turísticos como alternativas de desarrollo que pueden ayudar a contrarrestar los efectos negativos de la globalización al vincular la conservación de los ecosistemas, la promoción del bienestar humano, la equidad intergeneracional y la participación comunitaria en la toma de decisiones con el Estado como su principal promotor.

El turismo rural se presenta como una alternativa para aquellos que a raíz de la pandemia revalorizaron los espacios naturales, lejos de las masas, y que ahora buscan experiencias “únicas” al entrar en armonía con la naturaleza, en una especie de idilio en

el que volver a las raíces supone la solución a la deficiente gestión económica y ambiental de siglos.

Hablar de turismo rural implica una serie de problemáticas y contradicciones conceptuales y prácticas asociadas a las características ambientales, económicas y culturales de la región que se analice. En la Unión Europea, por ejemplo, aún con los diferentes resultados entre regiones, el desarrollo del turismo rural fue instrumentado de manera general con políticas gubernamentales y la creación de fondos de carácter financiero como un intento por frenar la migración hacia áreas urbanas, reactivar la economía de las zonas rurales y con productos turísticos centrados en el turista doméstico.

En México, el turismo rural se ha impulsado más bien bajo una lógica empresarial, como una oferta turística complementaria alimentada por el discurso gubernamental, pero con pocos apoyos financieros y logísticos, muchos de los cuales incluso han sido eliminados por el actual gobierno al ser instrumentados a través de fideicomisos. A este problema debemos añadir la falta de un sistema de información nacional que permita conocer los resultados de programas de ordenamiento territorial y ecológico, tendencias del turismo rural y la apropiación de espacios naturales o el perfil del visitante. Como es común en nuestro país, no hay cifras que

den sustento a los proyectos, solo es posible encontrar largas listas con definiciones y discursos sobre las bondades que el turismo rural puede traer a la economía de las comunidades, como si los procesos comunitarios y de apropiación de la tierra sucedieran por añadidura. Pareciera ser que si decidimos realizar turismo rural, por arte de magia nuestra visita se traducirá en una adecuada alfabetización de las comunidades, una mejora de su calidad de vida, la revaloración de su cultura, ritos y tradiciones o en un pleno convencimiento de que los árboles valen mucho más vivos que talados.

Es necesario tener políticas públicas transversales que contemplen esta complejidad. Los retos del turismo rural van más allá de los operativos: atracción de demanda, uso intensivo de TIC's para su difusión, gestión eficiente de los recursos, diversificación de productos y experiencias, o combatir la estacionalidad. Hablamos del debilitamiento de la lógica colectiva, de la amenaza a la forma de vida de las comunidades y los ecosistemas, la sola búsqueda por aumentar la llegada de turistas a espacios rurales en nombre de la sustentabilidad constituye un grave riesgo para la sustentabilidad misma, para la preservación de comunidades o espacios naturales, y desvanece la posibilidad de una contribución real en la calidad de vida de quienes allí habitan. •



Pintura presentada durante la Feria artesanal de la muñeca, Amealco, Querétaro 2019.

La postpandemia promueve con más fuerza la reconfiguración de los ámbitos rurales a través de la instrumentación de proyectos turísticos como alternativas de desarrollo que pueden ayudar a contrarrestar los efectos negativos de la globalización al vincular la conservación de los ecosistemas, la promoción del bienestar humano, la equidad intergeneracional y la participación comunitaria en la toma de decisiones con el Estado como su principal promotor.

TLAXCALA

¿Vivir del turismo en la ruralidad? Una experiencia comunitaria

Ismael Bello Cervantes Grupo Biocultural Yoloaltepetl San Pedro Tlalcuapan, Chiautempan, Tlaxcala

Si te encuentras inmerso en el mundo del turismo alternativo, rural, comunitario, etc., seguramente has escuchado frases como: “el turismo genera desarrollo y crecimiento económico en las comunidades”, “dependemos del turismo para generar economía”, “hay que explotar lo que tenemos para el turismo”, “si no llega el turismo, no tendríamos trabajo” entre muchas otras. Estos argumentos expuestos por gobiernos, empresas e incluso por personas de las mismas comunidades, en muchos casos, han generado acciones que desequilibran la evolución natural y expresión de las manifestaciones culturales, así como de la vida comunitaria.

¿La nueva realidad?

Con la llegada de la pandemia nos dimos cuenta, “a la mala desafortunadamente”, que el dinero no se puede comer, que la vida es

más que una simple rutina que genera crecimiento económico. En las comunidades rurales cercanas de alguna ciudad pensamos, al inicio de la pandemia, que la enfermedad no llegaría y no afectaría, pero desafortunadamente lo hizo: atestiguamos los despidos de empleados, el cierre de negocios locales, el retorno de personas de la ciudad hacia la comunidad por no poder trabajar... en el mejor de los casos, si bien te fue, podías trabajar desde casa; incluso los que afortunadamente no perdieron su empleo y conservaron su sueldo (trabajadores de gobierno en su mayoría) experimentaron estrés y caos al tratar de adaptar su vida y trabajo al confinamiento.

¿Y qué pasó cuando ese encierro se convirtió en semanas, meses y años? ¿qué pasó en lugares donde el dinero mueve tu vida, te alimenta, te viste y, sientes que te hace feliz?... Buena parte de la sociedad sufrimos crisis, no

solo económica sino civilizatoria: aumento de violencia familiar, divorcios, suicidios. Muchos nos preguntamos ¿quién soy? y ¿de dónde vengo?, ¿quiénes fueron mis abuelos y como vivían?, ¿de donde proviene lo que consumo?

La rutina en la que estábamos tan cómodos se rompió; rutina parecida a algo así: despierto, me baño, desayuno, trabajo ocho horas, regreso a casa, más trabajo, ceno, duermo; al otro día lo mismo, quizás agregando algunas horas de ejercicio y convivencia... Esa rutina se fracturó, y con ello, surgió la nueva normalidad y la necesidad de conectarse con la naturaleza, visitar espacios abiertos en busca de un cambio en el ritmo de vida.

Ahora, enfocando los párrafos anteriores al fenómeno turístico, ¿qué paso? Destinos como los Pueblos Mágicos donde gran parte de los habitantes dependen de la afluencia turística, atravesaron una fuerte crisis económica; negocios como tour operadoras, hoteles y restaurantes se enfrentaron a una nueva normalidad. Afortunadamente, en nuestras comunidades rurales e indígenas no nos es posible tener una rutina estandarizada o dedicarnos a una sola cosa, la pluriactividad de nuestros pueblos fue lo que nos permitió salir adelante en esta pandemia, incluso sin turismo.

Nosotros en nuestros pueblos, en esos lugares donde abunda la naturaleza, nuestra normalidad por miles de años ha sido ser uno mismo con la naturaleza, trabajar la tierra, estar siempre unidos con la familia pase lo que pase, poder caminar en el inmenso monte. Nuestra normalidad es que no hay normalidad, porque no siempre hacemos lo mismo, si Dios y la Madre nos lo permiten, despertar temprano, desayunar en familia y trabajar la tierra nunca es igual porque dependemos del temporal para cada actividad, sea atender a los animales, limpiar nuez, sembrar o ir por hongos, y claro que es indispensable tener otros oficios para ayudar a la casa (algún negocio familiar, la música, carpintería, venta de algunos productos, plomería, recolección de productos en el bosque, venta de comida, etc.). Haya o no pandemia no podemos descuidar el campo, porque si bien en el 2020 y 21 no había dinero, sí había alimento para nuestras familias, había tierra que cuidar, que nos hace realmente felices, que nos integra familiarmente y nos distrae de las distintas crisis a las que estamos expuestos. Cuando termine esta pandemia seguiremos cuidando nuestra tierra, a nuestra familia, nuestra agua, seguiremos sembrando y agradeciendo la milpa y seguiremos con nuestros oficios. Continuaremos haciendo eso que nos enseñaron nuestros ancestros hace más de 500 años y que ahora nos permite mantenernos y regenerarnos en medio de las crisis.



Turismo en la ruralidad.

Nosotros en nuestros pueblos, en esos lugares donde abunda la naturaleza, nuestra normalidad por miles de años ha sido ser uno mismo con la naturaleza, trabajar la tierra, estar siempre unidos con la familia pase lo que pase, poder caminar en el inmenso monte.

Entonces, en el turismo, ¿cómo afecta o beneficia la nueva normalidad? Esta nueva necesidad o moda por re-conectarse con la naturaleza o lo rural trae desafíos; en el colectivo comunitario Yoloaltepetl nos hacemos las siguientes preguntas: ¿caso nuestra nueva normalidad será ver a cientos de personas venir a “conectarse” con la naturaleza? ¿en mi terreno?, ¿es ver 100 casas de campaña a dos metros de distancia cada una o un camión de 50 plazas con apenas 25 pasajeros por la sana distancia? ¿utilizar cubrebocas diario porque vienen los de afuera? ¿dejar de trabajar la tierra o con los animales para atender a turistas?

Creemos y defendemos que la pandemia, a pesar de todo el dolor que nos ocasionó, es una oportunidad para que el turismo genere

conciencia no solo de visitar la naturaleza y los espacios rurales sino de valorarlos, de respetar a la Madre Tierra y a sus habitantes; no fomentar el viaje masivo y, en cambio, promover el turismo mediante grupos pequeños con los cuales, más que brindarles una atención, les ofrecemos convivir con todo lo que somos.

Buscamos no vivir del turismo y no ser dependientes de esa actividad, pero eso no quiere decir que no disfrutemos de visitas y viajeros deseosos de compartir con nosotros, y nosotros con ellos, nuestras distintas realidades, de aprender uno del otro en una relación de reciprocidad, de diálogos interculturales y de ocio creativo, continuar y compartir nuestro diario vivir, nuestro buen vivir. •





Bahía Kino, Sonora, espacio para el turismo rural.

Políticas públicas para el turismo rural. Caminos por andar y compromisos por cumplir

Silvia Nuria Jurado Celis Investigadora Centro de Investigaciones Turísticas y Gastronómicas (CITG) Escuela Superior de Turismo – IPN silviajuradoc@gmail.com

El turismo como actividad económica data del siglo XIX (López y Marín, 2010), y sin duda ha ido reconfigurándose de diversas maneras y ocupando espacios en todos los territorios. Una modalidad que podría considerarse reciente es el llamado “turismo vivencial”, y específicamente el “turismo rural comunitario”, en el que las y los visitantes demandan la experiencia de una forma de vida diferentes a la que ellos o ellas tienen.

Esta modalidad permea directamente a los pueblos originarios de América Latina, de tal forma que abre las posibilidades de que se pueda implementar una actividad diferente a la que venían llevando a cabo, como pudiera ser en algún momento

la agricultura.

Esta modalidad de turismo se ha ido consolidando en México a partir del 2015 aproximadamente (Kieffer, 2019), de tal manera que reviste relevancia, no solo por ser una actividad de reciente incorporación en el panorama de los pueblos originarios, sino también porque pudiese representar posibilidades para que sean los mismos pueblos quienes se apropien del proceso.

No obstante, lo anterior, para que el turismo rural comunitario pueda constituir una actividad que impulse el desarrollo autónomo de los pueblos, no basta con tener sitios de belleza inigualable o espacios dignos de compartirse con las y los visitantes externos, aunado a ello es necesaria la articulación con diversas entidades guber-

namentales que permita, por medio de estrategias de política pública, un trabajo conjunto con quienes son dueños y dueñas de los territorios rurales.

Así, en el plano de las políticas públicas han existido cambios importantes, en el caso del Turismo rural en México son dos instituciones las que inciden de manera directa, la Secretaría de Turismo y el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, quienes tienen a su cargo la dirección de la política pública en donde se desenvuelve el turismo rural comunitario.

Sin embargo, al hacer un primer acercamiento a la labor de estas secretarías, con información obtenida a partir de la revisión de los informes de la Secretaría de Turismo, desde el año 2011 se ha encontrado que la mayor parte de las acciones se han enfocado en el desarrollo de infraestructura, fortalecimiento de operadores de agencias de viajes, apoyo a la infraestructura aeroportuaria, etc.

No hay que olvidar el enfoque de la creación de los CIP (Centros Integralmente Planeados), definidos como “centro turístico de gran escala e impacto nacional” (SEMARNAT, 2015). El planteamiento de estos Centros, se separa en la práctica de la dinámica de la población local que habitaba territorios como Huatulco, Loreto, Los Cabos etc., al momento de plantear un gran crecimiento económico con miras a la inversión privada, dejando así de lado a la población local.

Es en 2015 cuando FONATUR integra un Sistema de Atención y Control Ambiental, ya con miras a un enfoque sustentable, que sin embargo se queda un tanto desfasado en el sentido de que ahora quienes ocupan el territorio de esos lugares de esparcimiento son los grandes consorcios hoteleros y restauranteros.

De manera general es posible observar que no ha existido un equilibrio entre la actividad turística y las necesidades de los pueblos y comunidades.

Es a partir del año 2019 en que las Secretarías involucradas en el sector comienzan a incluir de manera clara y explícita el enfoque sustentable, el cual se muestra indispensable, no solamente como discurso, sino como una verdadera urgencia planetaria en la que todos y todas estamos inmersas.

Así, con base en lo anterior, el enfoque hacia el turismo rural y específicamente el turismo rural de base comunitaria ha estado alejado en los últimos años. Esto es también síntoma de la relación que ha existido con los proyectos de los pueblos originarios, quienes tienen en su gestión territorios que pudieran ser considerados de manera importante para actividades de ocio y esparcimiento.

Ante este panorama, es evidente que hay todavía varios pendientes en torno al turismo rural comunitario, también es posible observar que las políticas públicas han sido predominantemente verticales, es momento de entablar un verdadero diálogo en donde sean las y los dueños de los territorios quienes puedan decidir cómo, quiénes y de qué manera se les visite.

Es un momento oportuno para construir en conjunto un proceso en donde las políticas públicas se ejerzan de manera más horizontal y que favorezcan no solamente a las grandes inversiones en turismo, que son necesarias, sino también a aquellos proyectos, iniciativas, pequeñas empresas etc., que se encuentran bajo manejo comunitario. En un afán de construir un proceso que Armando Bartra nombra como *democratización social del turismo*, pero que quizás, para muchos y muchas es simplemente hacer justicia. •

La Jornada del campo

Suplemento informativo de La Jornada

18 de febrero de 2023
Número 185 • Año XV

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
Coordinador

Enrique Pérez S.
Sofía Irene Medellín Urquiaga
Milton Gabriel Hernández García
Hernán García Crespo

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo y Antonio Turrent.

Publicidad
jornadadelcampo@gmail.com

Diseño Hernán García Crespo

La Jornada del Campo, suplemento mensual de La Jornada, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, alcaldía Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título La Jornada del Campo número 04-2008-121817381700-107.

twitter.com/jornadadelcampo
[facebook.com/La Jornada del Campo](https://facebook.com/LaJornadaDelCampo)
issuu.com/la_jornada_del_campo

OPINIONES, COMENTARIOS Y DUDAS
jornadadelcampo@gmail.com



Imagen de portada: Adriana Pérez Serrano.

Cooperativas y turismo: una historia sobre la reapropiación del territorio en la costa de Oaxaca

Luis Manuel Nuñez López Profesor del Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Oaxaca lmanuel12089@gmail.com

Bajos de Coyula es una comunidad rural costera de Oaxaca, donde sus habitantes han aprendido a aprovechar los recursos naturales y sociales, y sobrevivir después de que el gobierno mexicano expropiara, en 1984, sus predios para proveer al Fondo Nacional de Fomento al Turismo, de las tierras requeridas para el desarrollo del Centro Integralmente Planeado Bahías de Huatulco. Las tierras, que eran comunales, se convirtieron en tierras federales con vistas a su privatización en favor de inversionistas nacionales y extranjeros, lo cual generó incomodidad y una respuesta reactiva por parte de los pobladores locales, quienes se han negado a abandonar el territorio que siguen considerando propio por herencia.

Ante la incertidumbre y el reconocimiento de que el desarrollo turístico de Bahías de Huatulco no les estaba beneficiando en ningún aspecto, en 2008, un grupo de pescadores de Coyula se organizó para constituir una cooperativa; en ese entonces, se toparon con varias dificultades, visitaron organizaciones, oficinas, actores políticos y académicos; de algunos recibieron apoyo y orientación y de otros indiferencia, aun así, en 2010 se constituyeron legalmente en la Cooperativa de Producción Pesquera Binni Nizado S.C. de R.I. de C.V., al mismo tiempo pasaron a formar parte del Registro Nacional de Pesca y Acuicultura; sin embargo, tuvieron que esperar seis años para poder recibir, en 2016, los permisos de extracción tras empecinarse y superar diversidad de retos y dificultades impuestas por el sistema burocrático.

Así, aprovechando los recursos disponibles en su territorio, la comunidad ha tenido que experimentar, equivocarse, revisar sus planes y volver a experimentar. Actualmente, las cooperativas existentes están ayudando a

La práctica turística en Bajos de Coyula no ha sido fácil, pero es importante para la comunidad; de acuerdo con el testimonio de Hilaria Ortiz, conocida como Doña Lala, “es muy bonito dedicarse al turismo, mejora tu economía y tienes posibilidades de vivir bien, puedes darle una mejor calidad de vida a tus hijos, además puedes tener la oportunidad de dar empleos a la comunidad a raíz que los negocios van creciendo”.

otras más recientes a constituirse, orientándolas y guiándolas. Aseguran que la experiencia les permite ahora entender y comprender la importancia del cooperativismo y para qué sirve. Además de la pesca, las cooperativas están diseñando estrategias y actividades que impulsan la actividad turística y posicionan a Bajos de Coyula como uno de los sitios favoritos en Huatulco para visitantes locales y regionales.

Hoy en día, después de más de 15 años de trabajo colaborativo, los cooperativistas pesqueros, quienes además involucran a otros actores de la comunidad como restauranteros, dueños de pequeños alojamientos, artesanos, agricultores y comerciantes; están conscientes de sus logros y se enorgullecen, por ejemplo, de la Feria del ostión que nació en 2019 con dos objetivos principales: el primero para darse a conocer como destino a la localidad, y el segundo para demostrarle al gobierno que estaban respetando los permisos de extracción y las vedas. Los retos también los tienen claros, en palabras de Camilo Mendoza, socio de la Cooperativa de Producción Pesquera Binni Nizado, deben “mejorar su capacidad de organización [...], ser responsables con los residuos que se generan por la actividad turística y pesquera [...], respetar



Después de la pesca. Luis Manuel Nuñez López

la flora y la fauna, permitir la reproducción de las especies [y] capacitarse”.

La práctica turística en Bajos de Coyula no ha sido fácil, pero es importante para la comunidad; de acuerdo con el testimonio de Hilaria Ortiz, conocida como Doña Lala, “es muy bonito dedicarse al turismo, mejora tu economía y tienes posibilidades de vivir bien, puedes darle una mejor calidad de

vida a tus hijos, además puedes tener la oportunidad de dar empleos a la comunidad a raíz que los negocios van creciendo”. Por su parte, Yesenia Ortiz (prestadora de servicios turísticos) opina: “el turismo es importante para la comunidad porque si el turismo no entra, el productor no puede vender sus productos como el limón, el plátano, todo lo que se produce aquí. El turismo benefi-

cia a todos: a los pescadores, a los restauranteros, a los artesanos, a los taxistas”.

A partir de lo anterior, se considera entonces que las diferentes formas de organización comunitaria son mecanismos para que la comunidad desarrolle acciones en la búsqueda de soluciones a problemas comunes y para la mejora de sus medios de vida. Esto representa un reto para las comunidades e implica la adaptación, y no la resistencia, ante las nuevas dinámicas que transforman sus territorios.

Se agradece a los diferentes actores locales de la comunidad de Bajos de Coyula por compartir sus experiencias: José, Rubén, Bricio, Camilo, Jorge Rojas, Ricardo Blas (pescadores y miembros de cooperativas pesqueras), Doña Laya y Doña Lupe (restauranteras), Manuel Tenorio, Yesenia Ortiz e hijos (prestadores de servicios turísticos); gente amable, trabajadora y de lucha, gente que sabe hacer frente a sus adversidades. •



Redes de pesca. Luis Manuel Nuñez López

El desafío del turismo rural en México. Una visión desde sus implicaciones transversales



Sierra de Chiconquiaco, Veracruz.

Víctor Adrián Alpízar Padilla Centro de Investigaciones Turísticas y Gastronómicas Escuela Superior de Turismo. Instituto Politécnico Nacional

El turismo rural conlleva un carácter intrínsecamente sostenible, ya que tiene como base el *paradigma multidimensional de Nijkamp*, donde los elementos ambientales, sociales y económicos del destino son interdependientes y transversales, justamente al ser objeto de estudio de diferentes disciplinas que interactúan para explicar las características económicas, culturales, sociales, ambientales, y administrativas, producto de los fenómenos estructurales de los ámbitos territorial, social y sectoriales de los destinos turísticos que presentan esta vocación.

Esta dicotomía permite considerarle como una actividad que puede contribuir al desarrollo sostenible, incluso, basta con re-

tomar el concepto de la Organización Mundial del Turismo (OMT) donde, con base en la apreciación de la naturaleza y formas de vida tradicionales en destinos con entornos no urbanos (rurales) de baja densidad demográfica, es posible identificar un carácter implícitamente social en su concepción y en las necesidades prioritarias a atender.

De hecho, en términos de política pública para México, el turismo rural presenta elementos endebles en lo normativo, ya que se carece de instrumentos que propicien un entorno accesible para su operación por parte de los actores del destino. Si bien, por mandato de ley la Secretaría de Turismo federal (SECTUR) tiene como una de sus principales obligaciones cumplir los

en los resultados, dejando de lado los procesos para su obtención.

Las políticas nacionales relacionadas con el turismo rural están supeditadas a los lineamientos establecidos por y para los actores de la administración pública, donde si bien es posible identificar documentos oficiales que retoman el término “turismo rural” como guías y lineamientos, o esfuerzos para su familiarización en la población, como la *Guía Esencial de Turismo Rural de Puebla*, o la consideración de 4 Pueblos Mágicos de México dentro de los 32 *Destinos rurales más prestigiosos del mundo de la OMT*, el alcance aun es indicativo, es decir, carente de un carácter vinculante, normativo, inclusive conceptual, ya que incluir el término, no implica necesariamente su entendimiento y acciones traducidas en desarrollo.

Cabe señalar que en términos normativos, su operación es perfilada como un subsistema económico dependiente del ecosistema, otorgando a los destinos de naturaleza un sentido de proveeduría de materia prima (únicamente regulado en las Áreas Naturales Protegidas, al contar con una legislación expofeso), dejando de lado los ejercicios implícitos de gobernanza, que por su carácter

objetivos, estrategias y líneas de acción del Plan Nacional de Desarrollo (PND) vigente, carece de un espacio normativo que permita regular desde lo *macro*, las necesidades *micro* de las comunidades anfitrionas, omitiendo los beneficios de su carácter trasversal, es decir, se concentra

social le acompañan, así como la medición pronta y actualizada de indicadores, generando con ello una ineficiente interpretación de los fenómenos originados en el destino, su impacto y áreas de atención, limitando la capacidad de actuación y eficaz aplicación de estrategias.

Lo anterior se ha reflejado en un indiscriminado uso del concepto; esfuerzos aislados de los actores de las comunidades; objetivos y políticas replanteadas sistemáticamente por cada nueva administración; y finalmente, deficiencia en el aprovechamiento de los resultados que genera el sector turismo para las comunidades, ya que si bien, El PND es claro al respecto de lo que se quiere lograr en la materia, no incluye lineamientos, una agenda de temas a atender, y la delimitación de la actuación con base en las atribuciones y alcances de los sectores que participan para lograrlo.

El valor del turismo rural en México radica entonces en su papel como instrumento de desarrollo endógeno, producto de las características endémicas de los destinos, con sentido colaborativo, por ello es importante que en la medida que se aborde desde sus implicaciones transversales por parte del gobierno en sus diferentes niveles y dependencias (sector público), es posible dotar con eficiencia sus bases normativas, de participación y consenso de los actores que intervienen directamente en las comunidades, (sector social), en conjunto con la macro, micro y pequeñas empresas (sector privado), generando además nuevas estructuras de gestión que permitan alcanzar puntualmente los objetivos previamente establecidos en las políticas de Estado. •



Las políticas nacionales relacionadas con el turismo rural están supeditadas a los lineamientos establecidos por y para los actores de la administración pública, donde si bien es posible identificar documentos oficiales que retoman el término “turismo rural” como guías y lineamientos, o esfuerzos para su familiarización en la población.



Exterior de cabaña. Johan Rodríguez

Desencuentros en el turismo alternativo

Ma. Teresa Tonantzin Ortiz Rodríguez Profesora-investigadora Universidad Intercultural del Estado de Puebla / División de Ciencias Naturales tonantzin.ortiz@uiep.edu.mx

Adelfo, un joven adulto que estudió administración de empresas turísticas y trabajó algunos años en el turismo convencional de destinos de sol y playa, se convirtió en disidente de éste porque su conciencia ecológica despertó cuando conoció la nueva política en México que promovía el ecoturismo. Su postura crítica se debe a que dicha conciencia la tuvo desde edad temprana al ser originario de Huauchinango, y de familia de cafecultores ubicados en la cuenca del río Necaxa, la cual fue declarada desde 1938, Zona Protectora Forestal Vedada; y el 9 de septiembre del 2002, como área natural protegida de competencia federal, es decir, Área de Protección de Recursos Naturales.

Desencantado de un turismo masivo, depredador y altamente lucrativo; decide junto con su esposa regresar a su terruño, y en una ladera de herencia familiar, construye una primera cabaña ubicada en la parte más alta del terreno para aprovechar su vista panorámica de la serranía. Empleó tablones de madera muerta de pino para construir las paredes; horcones, pilastras y polines para el techo que recubrió de tablones y lámina tipo teja; y para el piso, empleó cemento revestido de loseta rústica, cimentados en base de roca basáltica.

Posteriormente, él y su esposa construyeron un comedor, la cocina y dos pequeños cuartos para instalar baños secos. Las paredes laterales del comedor son de lodo aplanado y tienen gran-

des ventanales, la pared de fondo es de tabicón, y al costado norte de la habitación, está otro espacio dedicado a la recepción, que cuenta con una vitrina en donde venden café molido producido en la finca familiar, mermeladas y licores también de fabricación propia. Al exterior del comedor, hacia el oriente, se encuentra la cocina abierta con fogón, enseres y utensilios en general tradicionales (muy pocos electrodomésticos como el refrigerador). Ahí, recién diseñaron y construyeron una estufa ahorradora de leña totalmente de lodo aplanado para no romper con el conjunto de la construcción hecha de madera y ladrillos rojos. La estufa es obra de la esposa, quien se basó en varios modelos visibles en internet y diseñó su propia propuesta que tiene dos hornillas, un horno interior y un comal, los cuales permanecen calientes todo el tiempo mientras está la leña encendida o las brasas; se le recomendó patentarlo, para evitar piratería intelectual de algún visitante.

Los baños secos se encuentran hacia el exterior del comedor del lado poniente. Están impresionantemente limpios, bien ventilados y usan ceniza o aserrín para el manejo de las heces. En lugar de un lavabo, un conjunto de pequeñas rocas colocadas en una base, permiten la libre filtración del agua hacia un canalito que riega el solar trasero.

Adelfo es un guía de turistas certificado con base en una norma federal (NOM 09), comenzó a ofrecer los servicios de las cabañas con el nombre de Buena Vista, ubicadas a 15 minutos de la

cabecera municipal de Huauchinango. Como actividades recreativas proporciona senderismo, el cual se realiza en una orilla de la Presa Necaxa, para ello, se debe atravesar el agua en lancha de remos, partiendo del embarcadero, el recorrido se aprovecha para el avistamiento de aves pescadoras y migratorias; así mismo ofrece contemplación del amanecer y recorrido del café para beneficiarlo de manera artesanal. Adicionalmente, su esposa proporciona comida regional y cotidiana de tipo festivo y casero. A lo largo de diez años de experiencia en sus cabañas, Adelfo ha vivido varios desencuentros y desencantos.

El primero fue la escasez y prácticamente nula existencia de un turismo interesado en los servicios que él y su esposa ofrecen; el escaso flujo de turistas no le permitía recuperar la inversión, y ni siquiera tener ingresos para subsistir; se dio cuenta que el turismo alternativo no podría ser un proyecto único de vida. Por ello, continuó con la siembra de café, de frutales, de milpa y la recolección de plantas y frutos comestibles disponibles en la zona,

gracias a la gran diversidad ecológica de la Sierra Norte Poblana.

El segundo fue la falta de apoyo de las autoridades gubernamentales para fortalecer este tipo de emprendimientos, ya que se suele centrar todos los recursos disponibles en las cabeceras municipales asociadas a los Pueblos Mágicos de la región. Así, se les brindan todas las facilidades para desarrollar un turismo masivo de alojamiento y restauración, el cual explota y se apropia de los bienes bioculturales de las localidades cercanas.

El tercero fue la falta de redes colaborativas fuertemente consolidadas de emprendedores como él para hacer frente a sus dificultades de promoción de sus productos, precios justos, protección para la depredación del gran capital y funcionamiento de su capital social.

La única ventaja que tuvieron fue la pandemia de COVID 19, ya que la gente quería huir del contagio en las grandes ciudades y se refugiaron en sus cabañas, a partir de entonces pudo construir otras dos. Aun así, no desean crecer en número de visitantes, sino tener afluencia controlada y seguir en su economía diversificada. •

Desencantado de un turismo masivo, depredador y altamente lucrativo; decide junto con su esposa regresar a su terruño, y en una ladera de herencia familiar, construye una primera cabaña ubicada en la parte más alta del terreno para aprovechar su vista panorámica de la serranía.



Interior de cabaña, Johan Rodríguez



Preparando el equipo de seguridad para paseo en lancha de remos. Guillermo Matthias

TLAXCALA

Viaje turístico a espacios rurales como camino hacia el buen vivir

Víctor M. López Profesor-investigador El Colegio de Tlaxcala A.C.
victorlopez@coltlax.edu.mx

La manera en la que imagino y percibo el viaje turístico ha cambiado a lo largo de mi vida (quizá esto también le haya pasado a usted que me lee). Cuando era niño, yo anhelaba las vacaciones de verano para ir con mi familia al apartamento turístico que mi padre arrendaba en Acapulco. El goce que sentía en mi niñez durante las vacaciones se transformó de forma súbita en mi vida adulta, al darme cuenta que todo lo que me apetecía consumir por decisión propia o por persuasión del marketing, tenía un costo... ¡y muy elevado! Al término de mis vacaciones, en más de una ocasión regresé a casa ciertamente disgustado, debido a que me sentía decepcionado (porque lo que había recibido en el destino no cubría mis expectativas), endeudado (porque la ley de la oferta y la demanda había provocado que el precio de todo se cuadruplicara), y principalmente desprovisto de toda satisfacción personal y trascendental. ¿Había valido la pena —y remarco pena— conocer esos lugares? Decidí dejar de viajar, como aquel que se decepciona del amor y se toma una pausa para adornar su vida mediante otras fuentes de felicidad. Luego llegó la pandemia y el confinamiento pronto afectó mi bienestar físico y psicológico. En ese momento volví anhelar salir de casa, pero no como turista-consumista-“selfinero”, sino como viajero en busca de espacios de esperanza, sabiduría y crecimiento.

Al culminar la tercera oleada de la pandemia y tras sobrevivir a la enfermedad, no sin antes pasar por dos episodios críticos, me reincorporé a mi trabajo académico en medio de un escenario colmado de incertidumbre. Fue entonces cuando decidí contribuir a la creación de esos espacios de esperanza donde viajeros pudiesen retomar la vida, pero desde la perspectiva del buen vivir. Partí de la idea que el viaje turístico debería ser un vehículo para liberarse de los egos, el consumismo y los excesos que nos convierten, a través de nuestras conductas, en fuente de degradación natural y social. La forma en la cual me propuse

alcanzar esa meta fue mediante la creación de viajes experienciales, en cuyo recorrido las personas pudieran descubrir las nociones sobre el buen vivir, al entrar en contacto con el patrimonio biocultural y con las personas que velan por su salvaguarda.

La primera de las experiencias tomó forma en el territorio de La Trinidad Tenexyecac (Ixtacuixtla, Tlaxcala). Se trabajó durante varios meses con un colectivo de alfareros quienes, preocupados por el descenso en la venta de sus productos, visibilizaron en el turismo una oportunidad para dar a conocer su oficio y arte. El reto consistía en dar valor simbólico al barro para asegurar que el recorrido turístico gozara

de estimación y reconocimiento entre visitantes y agencias de viajes. Se decidió ofrecer a los viajeros una experiencia asociada al descubrimiento del barro como medio para lograr el acceso a uno de los bienes más preciados para la vida: el agua para uso doméstico. La idea surgió a partir de la historia de la propia localidad, aun recordada por los alfareros:

Durante el siglo XIX varias haciendas agrícolas operaban en los alrededores de Tenexyecac. Los habitantes de la zona laboraban en ellas como peones y, como se sabe, en aquellos ayer era común que los trabajadores adquirieran deudas en las tiendas de raya. Al no poder pagar sus compromisos, esas personas asumían la condición conocida como “servidumbre por endeu-

damiento”, con lo cual se veían obligados a guardar un vínculo de trabajo con las haciendas hasta finiquitar el pago de las deudas. Debido a que existen yacimientos de arcilla en los alrededores de Tenexyecac, un alfarero decidió asentarse en la localidad y al darse cuenta que necesitaba ayudantes para agilizar la producción, convenció a los peones de trabajar con él siempre que les fuera posible. Mediante el ingreso extra recibido por trabajar el barro, los peones lograron pagar sus deudas, se convirtieron en alfareros y lograron emanciparse. Hoy en día existen “otras” tiendas de raya que acaparan la venta de bienes fundamentales. Algunas de esas tiendas son empresas trasnacionales que se han adjudicado la explotación del agua que, constitucionalmente, es un recurso común de todas y todos los mexicanos. A partir de la semejanza entre pasado y presente, el recorrido turístico narra la historia de los alfareros mientras discurre entre cerros, bosques y yacimientos de arcilla, para luego arribar a un taller donde se plantea que los viajeros empleen sus manos para crear un aditamento de barro que les permita filtrar el agua del grifo para darle uso doméstico. ¿Cuál es el valor de esta experiencia?

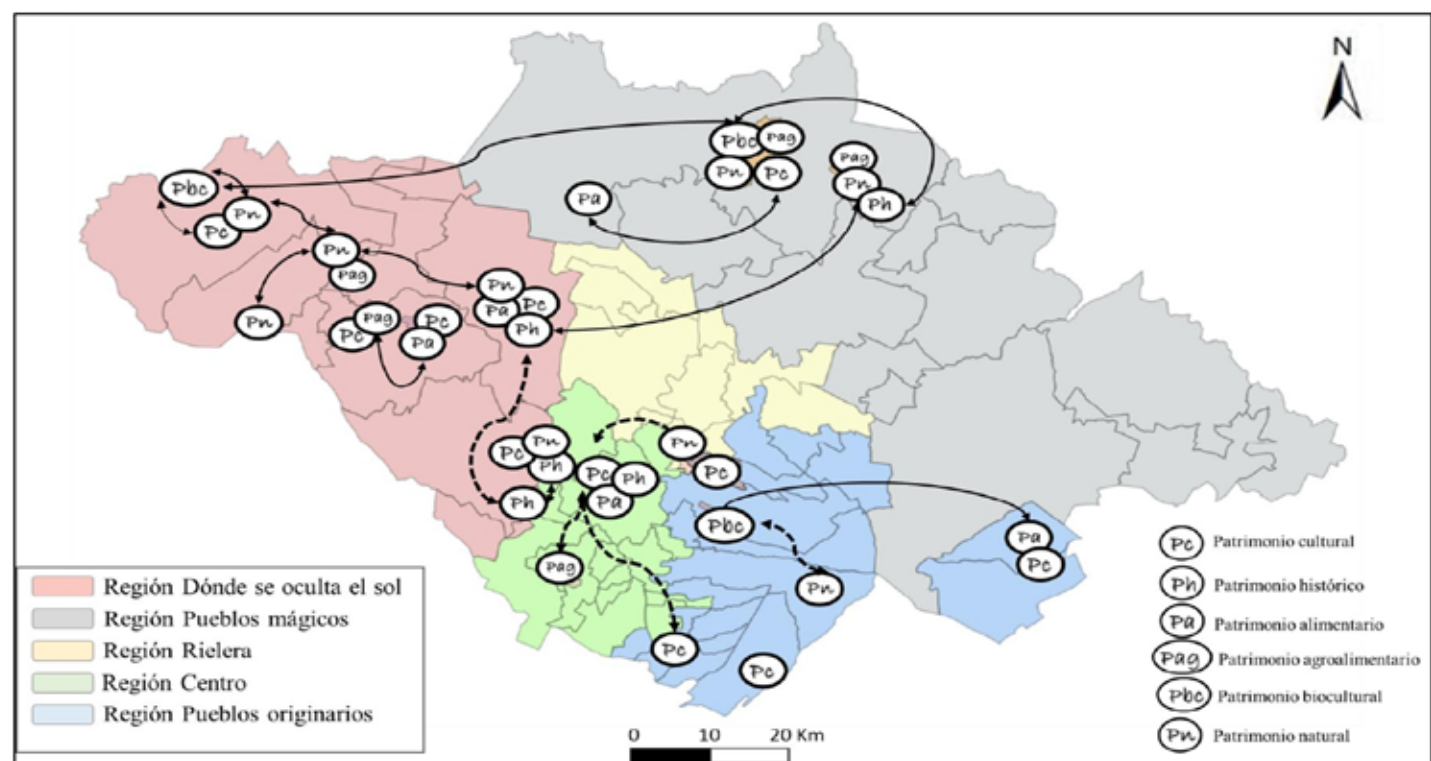
Ofrecer a los turistas la opción de liberarse de comprar agua privatizada. Se espera que cada vez que las personas recarguen en sus casas el filtro con el agua de la red pública, recuerden que es posible construir condiciones para un buen vivir tal como lo demuestra la historia de los alfareros de Tenexyecac. El recorrido ha sido puesto a prueba entre visitantes y agencias de viajes, y la reacción entre los participantes siempre va cargada de ánimo, emoción y gratitud ante la enseñanza compartida.

Desde finales de 2021, mis colegas y yo hemos promovido esta forma de ver y operar el turismo en cada una de las cinco regiones del estado de Tlaxcala. Mediante el trabajo con los pobladores locales, basado siempre en el esfuerzo compartido y la confianza, se han creado diversidad de narrativas alrededor de los recursos patrimoniales, para luego diseñar experiencias de viaje capaces de revelar, ante el visitante, enseñanzas para repensar y transformar la vida. Esas experiencias han sido construidas alrededor de las memorias que habitan en las cosmovisiones, las cocinas tradicionales, los oficios ancestrales y los espacios bioculturales como la milpa, los magueyales, las montañas y el bosque.

La pandemia nos ha enseñado que el devenir nos puede despojar de todo aquello que nos resultapreciado, pero también nos ha permitido comprender que somos capaces de construir, empleando medios diversos como el turismo, las condiciones necesarias para avanzar hacia un buen vivir y con ello corregir situaciones de ignorancia, injusticia, abuso, avaricia y sinrazón. •

Mediante el trabajo con los pobladores locales, basado siempre en el esfuerzo compartido y la confianza, se han creado diversidad de narrativas alrededor de los recursos patrimoniales, para luego diseñar experiencias de viaje capaces de revelar, ante el visitante, enseñanzas para repensar y transformar la vida.

Itinerarios de turismo rural y buen vivir en Tlaxcala.



Mapa elaborado por Adriana M. Pérez Serrano.

Economía, turismo social y desarrollo del sector turístico



Plaza en Xalapa, Veracruz.

María Cristina Aboites Montoya Investigadora Centro de Investigaciones Turísticas y Gastronómicas (CITG) Escuela Superior de Turismo – IPN

La necesidad de explicar el desarrollo de las actividades de servicio en el sistema económico y social de México, donde encontramos las del sector turismo, se advierte que por su esencia éstas son diferenciadas y de gran especialidad al enfocarse a cubrir expectativas del visitante o turista.

El conocimiento que brinda la economía como ciencia, a través de sus leyes y principios, permite comprender las condiciones para crear y generar cambios necesarios en el ejercicio de la práctica del profesional en Turismo, por ello, es preciso que este profe-

sional desarrolle las habilidades de diseño y uso de instrumentos necesarios para actuar de acuerdo con dichas leyes y lograr objetivos específicos.

La ciencia económica estudia las leyes de producción, distribución y consumo de la riqueza creada en una sociedad, y como tal, permite analizar la estructura, desempeño y resultados de las actividades prácticas que visibilizan dichas leyes. Por ello, el reto en la práctica de la actividad económica o en la investigación del sector turismo, está en la identificación precisa y correcta de instrumentos y su elaboración, para conocer la realidad

Teoría y práctica se conjugan en la investigación, en la educación y en la acción, y generan procesos de transformación en contextos específicos en el actuar de las personas, ello significa el uso del análisis y la síntesis, de lo general y lo particular, del contenido y de la forma para enfrentar dichos problemas, entre muchas categorías de conocimiento que aplican estas formas.

de las personas, ello significa el uso del análisis y la síntesis, de lo general y lo particular, del contenido y de la forma para enfrentar dichos problemas, entre muchas categorías de conocimiento que aplican estas formas.

En Adam Smith, teórico clásico de la economía, se encuentra que la ciencia de la producción y distribución de la riqueza está definida como el conjunto de los medios materiales para satisfacer necesidades humanas. En el método de análisis, Carlos Marx (teórico clásico de la economía política), de acuerdo con Adam Smith, reconoce que el comportamiento de los individuos está definido por el entorno social y por la gestión en la solución de problemas. Así mismo, para casi todos los economistas regionales y urbanos se concibe que la actividad económica se desarrolla en un espacio geográfico concreto, ello implica analizar económicamente, en esos espacios, tanto la estructura económica, como su desempeño y resultados de dichas actividades, incorporando en la explicación el espacio y el tiempo en donde se desarrollan (Richardson, 1986). Por ello, los sectores económicos corresponden a la división que se hace de las actividades económicas de un Estado o territorio, incluyen todas las etapas de explotación de los recursos naturales, desde su in-

y transformarla de acuerdo con la ciencia económica y las necesidades surgidas (Monjes, 2011).

Teoría y práctica se conjugan en la investigación, en la educación y en la acción, y generan procesos de transformación en contextos específicos en el actuar

dustrialización y la preparación para el consumo, pasando por los correspondientes en la distribución y la comercialización de bienes y servicios, en determinados escenarios geográficos en que descansan dichas actividades.

En el caso de la diferenciación de quienes promueven las actividades en el sector turismo, ya por profesionales del turismo, ya por aquellas personas que precisan de sus servicios o atenciones, se distingue un tipo de actividades que se engloban en lo que se denomina Turismo Social y Solidario. Social, por la capacidad de reacción en la resolución de problemas demandados en el sector y, Solidario, por la comprensión de dicha necesidad social en las actividades realizadas.

El Turismo social, representado sobre todo en cooperativas agroturísticas-artesanales y en asociaciones para la autoconstrucción y la generación de una oferta organizada de habitaciones y servicios, delimita el campo de acción del turismo rural; por otra parte, y en concordancia con los objetivos del desarrollo sostenible, las funciones que la economía social cumple en áreas rurales generan un amplio campo de posibilidades de desarrollo de los actores en el sector turístico y gastronómico (UN_ODS, 2015).

Favorecer la organización de entidades de economía social tienen como resultado la creación de empleo, motiva a la población a permanecer en su territorio, provoca inversiones y crecimiento empresarial, mejora las posibilidades de bienestar social de los ciudadanos y su nivel de ingreso, con lo que se puede incentivar la cultura y la formación de capacidades de comunicación. •



Plaza en Coscomatepec, Veracruz.



Pakariñan-Productos

Comercio Justo y el turismo rural comunitario, abriendo horizontes de posibilidad

Jaquelina Vivanco González y Betzabé Irene Hernández Miguel Coordinadora Mexicana de Pequeños Productores de Comercio Justo

Intercambio y comercio son categorías que denotan distintos fines, uno para satisfacer necesidades usando ventajas comparativas con beneficios tanto para el consumidor como para el productor, y la otra, el comercio, que se reduce a producir para la venta, casi siempre con ventaja para el que concentra la producción o la distribución de un producto. El impacto de intercambiar o de comerciar satisfactorios es diferente desde su origen. Un intercambio basado en la solidaridad y el respeto mutuo es contrario a comerciar dentro de una red de valor donde el que tiene la información pertinente y canales de comunicación adecuados tienen mayores oportunidades sobre aquellos que no tienen acceso a dicha información y canales de comercialización.

El sistema de comercio justo promueve un desarrollo estable para los productores excluidos o con grandes desventajas, propó-

sito que la organización de Comercio Justo pretende alcanzar a través de proponer mejores condiciones comerciales a los productores y de otorgar orientación a los consumidores.

Promover un precio mínimo, para que los productores puedan cubrir los costos de producción y planificar sus cultivos, resulta ser el principio para un buen vivir y un adecuado desarrollo rural, un principio que sustenta la organización que, desde hace 30 años, fomenta prácticas comerciales responsables, precios más justos para los productores y un mejor trato a los trabajadores:

“Comercio Justo es una relación de intercambio comercial, basada en el diálogo, la transparencia y el respeto, que busca una mayor equidad en el comercio internacional. Contribuye al desarrollo sostenible ofreciendo mejores condiciones comerciales y asegurando los derechos de los pequeños productores y trabajadores marginados, especialmente los del Sur. Las

organizaciones de Comercio Justo, apoyadas por los consumidores, están activamente comprometidas en apoyar a los productores, sensibilizar y desarrollar campañas para conseguir cambios en las reglas y prácticas del comercio internacional convencional.”

La estrategia fundamental del sistema global del Comercio Justo consiste en considerar que el corazón del movimiento de la organización son los productores (as) y trabajadores (as), así como también, reconocer que la justicia social y ambiental se encuentran en el centro de la sostenibilidad (www.fairtrade.net).

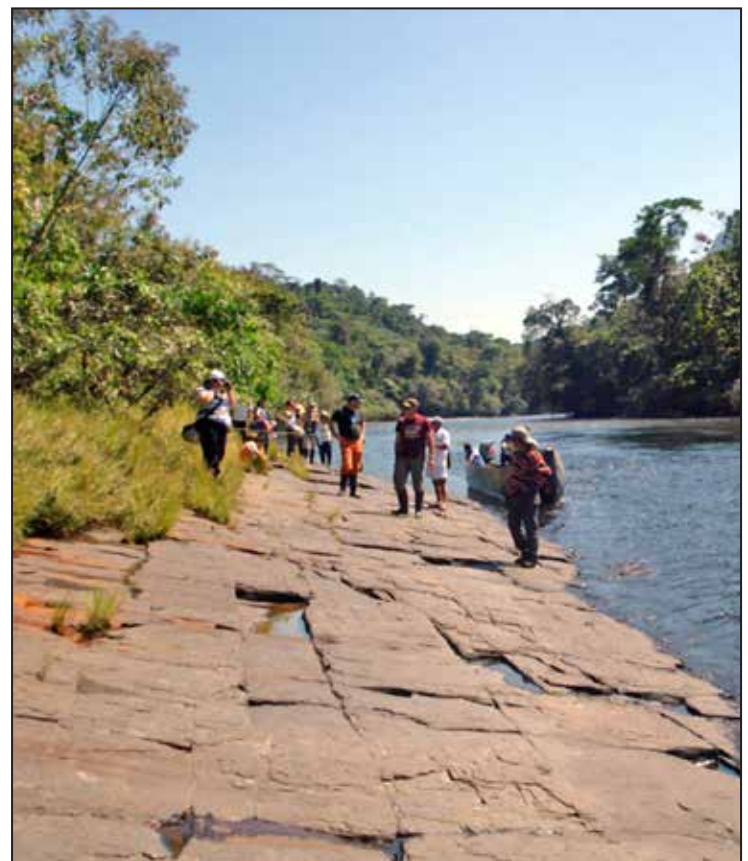
La participación de los miembros es fundamental, ésta se realiza a través de redes de productores de América Latina, Asia y África, y con 25 organizaciones de promoción en los países consumidores. La junta directiva es elegida por un periodo de tres años y la integran en un 50% productores de las tres redes (América latina, Asia y África) y otro 50% de las organizaciones que promueven el consumo y otros actores del sistema.

Y es precisamente en este contexto que se sostiene la pregunta: ¿es posible pensar en un turismo rural comunitario justo? Lo anterior pudiera parecer incluso una pregunta casi redundante, en el sentido de que el turismo rural comunitario lo pudiéramos pensar justo *per se*, sin embargo es importante plantear un esquema que coloque de manera clara los límites y alcances del comercio justo en la actividad turística.

Uno de los beneficios para los productores organizados que venden bajo el sello FAIRTRADE, además de precios más justos, es obtener una prima social; recurso adicional que los consumidores informados pagan de manera por encima del precio del producto. Recurso para las organizaciones de productores destinado a ejecutar planes de desarrollo diseñados a partir de identificación de necesidades y aprobados por ellos. Los criterios sociales basados en el respeto a los derechos humanos y ambientales son transversales en toda la cadena de suministro y al interior de cada organización de comercio justo certificada.

Así, tomando en cuenta que varias organizaciones de pequeños productores de comercio justo tienen también proyectos de turismo rural, es indispensable reflexionar acerca de que el Comercio Justo como esquema le ha permitido a las y los pequeños productores fortalecer sus capacidades, de tal forma que tengan posibilidades de ampliar sus actividades económicas. En este sentido, la opción del turismo rural comunitario se presenta como una de las más viables, no tanto como una panacea, pero sí como parte de la diversidad productiva que caracteriza a las organizaciones involucradas en el Comercio Justo.

Si bien es cierto que el comercio justo en tanto esquema de certificación no entra completamente al turismo rural comunitario, lo que sí es posible destacar es que ha sido un factor coadyuvante para detonar procesos de desarrollo rural que se caracterizan, entre otros factores, por la diversidad de actividades. Bajo esta tesitura, la apuesta va no solo por un turismo rural, sino por un turismo realmente solidario. •



Pakariñan-Turismo-Comunitario

La estrategia fundamental del sistema global del Comercio Justo consiste en considerar que el corazón del movimiento de la organización son los productores (as) y trabajadores (as), así como también, reconocer que la justicia social y ambiental se encuentran en el centro de la sostenibilidad (www.fairtrade.net).



Vestido tradicional de Tlamaya Grande. Las socias de la Cooperativa portan con orgullo su traje típico en la 2ª Feria del Litchi. Elidé González Villa

El turismo cooperativo en las comunidades rurales. Claves para el “buen vivir”

María Eugenia Ochoa García marchoag@gmail.com
Elidé González Villa Socias de Cooperativa Comunitaria de Servicios Multidisciplinarios Ollini, S.C. de R.L. de C.V. elidegovi@gmail.com

Se sabe que desde hace casi 200 años iniciaron los viajes turísticos; sin embargo, la actividad turística, actualmente, ya no se puede ver como algo inamovible o superficial, se deben recuperar las grandes lecciones o aportaciones de nuestros pueblos y comunidades; para ellos, el viaje se interpreta como un intercambio de aprendizajes y costumbres. Aunado a esto, y a partir del reconocimiento de los efectos negativos del turismo masivo, recientemente, se apuesta por un turismo más colaborativo, es decir, sustentado en acciones solidarias o ayuda mutua, así como en el comercio justo, la distribución de los ingresos y el equilibrio entre naturaleza, economía y sociedad.

Las personas que atienden al turista en zonas rurales han demostrado que son capaces de crear experiencias de armonía y dignidad. Ellos empiezan a revolucionar las conciencias; porque conceptos como sustentabilidad, inclusión, solidaridad e interculturalidad dejan de ser palabras huecas, para transformarse en acciones o proyectos, gracias a la interacción y al diálogo constante. Pueblos y comunidades tienen el antecedente de contar con estructuras organizativas sólidas y de comunalidad, hábitos que ponen en práctica en cooperativas, donde construyen acuerdos. Las cooperativas promueven la economía solidaria, sus principios y valores se centran en el bienestar colectivo y no en el lucro de unos cuantos, existen para cubrir necesidades básicas,

tener un trabajo digno, fortalecer la identidad colectiva y resolver juntos cualquier conflicto.

Una cooperativa se constituye a partir de cinco personas sin tener un número límite, se toman decisiones en la asamblea general a través del voto, se distribuyen responsabilidades y beneficios de manera justa, además, los puestos se rotan cada determinado tiempo para una plena participación.

Algunas cooperativas turísticas en Puebla son:

1. Cooperativa Tosepan Kali de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske. Su nombre significa “Nuestra Casa” en náhuatl, se encuentra en Cuetzalan, sus integrantes son mujeres y hombres indígenas, entre sus servicios están los recorridos, talleres, masajes, venta de pro-

ductos de medicina tradicional con la miel melipona, jarabes, extractos, goteros, aceites, entre otros, que ayudan a la salud. Su hotel de bambú es magnífico, hacen un excepcional manejo de residuos y han instalado diversas ecotecnias para no alterar el ecosistema.

2. Cooperativa Hotel Taselotzin. Se traduce como “Plantita” en náhuatl, integrada por mujeres indígenas de Cuetzalan, quienes, a pesar de los estereotipos, han logrado capacitarse para terminar su educación básica para administrar su hotel y agregar nuevos servicios. Comparten sus conocimientos en diversos talleres y promueven con orgullo su identidad.
3. Red Campesina Agrocológicos Tierras del Sur. Se encuentra en la comunidad de San Juan

Raboso, en Izúcar de Matamoros; aunque se dedica a la ganadería, su talento los ha llevado a organizar recorridos a sus visitantes con la finalidad de conocer su proceso, el uso de compostas y técnicas agroecológicas; exhortan a la gente a consumir alimentos que no afecten a la naturaleza ni a la propia salud de quienes los consumen; pero siempre piden reconocer el trabajo de las personas que están produciendo lo que comemos.

4. Cooperativa Tlalycualcualtzi. Su nombre hace referencia a “Tierra Bonita o Buena” en Náhuatl, ubicada en la Junta Auxiliar de Tlamaya Grande del municipio de Tlapacoya; se dedica al turismo comunitario. Integrada principalmente por mujeres, ofrecen paquetes completos con alimentos típicos de la región, recorridos, talleres, explicaciones sobre el litchi y la actividad ganadera. A pesar de ser un pueblo pequeño, su gente ha conformado hasta el momento, seis cooperativas con diferentes propósitos.

5. Cooperativa Sabores de Calpan. Ubicada en el municipio de Calpan, su nombre significa en náhuatl “En Donde Hay Muchas Casas”, durante la temporada del chile en nogada se aprecian en sus campos los árboles frutales para elaborar ese platillo. Brindan experiencias relacionadas al trabajo de las personas que cultivan, las cocineras tradicionales, promueven el comercio justo, su identidad cultural y el respeto a la madre tierra.

Como profesionales y turistas debemos reconocer que lo rural, lo comunitario, brinda un abanico enorme de posibilidades de viaje y de aprendizajes. Por su parte, las cooperativas turísticas, basadas en economía solidaria, pueden ser la alternativa para enfrentar el rezago social, corregir desigualdades y disminuir la migración. Sea cual sea tu trinchera, debes tener en cuenta que solo trabajando unidos podemos contribuir a que las actividades económicas, entre ellas el turismo, brinden bienestar colectivo en las comunidades rurales. •

Una cooperativa se constituye a partir de cinco personas sin tener un número límite, se toman decisiones en la asamblea general a través del voto, se distribuyen responsabilidades y beneficios de manera justa, además, los puestos se rotan cada determinado tiempo para una plena participación.



Habitaciones Hotel Tosepan Kali. Los materiales para la construcción de sus habitaciones son propios de la región, por tal motivo no afectan el entorno natural. Elidé González Villa

La importancia del ordenamiento del espacio en desarrollos turísticos rurales y comunitarios



José Antonio Sánchez Ortiz Investigador Centro de Investigaciones Turísticas y Gastronómicas (CITG) Escuela Superior de Turismo – IPN jasanortiz.est@gmail.com

- Determinación de unidades turísticas y recreativas
- Propuesta de mejora del sitio: mobiliario, señalización y vegetación

El ordenamiento del espacio surge como una estrategia regional del Programa General de Ordenamiento Territorial y la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección Ambiental LGEEPA; está orientado a interpretar y analizar la forma y el entorno del medio ambiente, la naturaleza por sí sola integra en sus estructuras a los elementos físicos y bióticos, creando un conjunto de interrelaciones de dependencia que garantizan el funcionamiento de sus diversos paisajes; el diseño urbano sustenta su planificación en generar diversos satisfactores que garanticen un determinado bienestar social propiciando graves impactos en el ambiente natural con sus respectivas repercusiones en el desarrollo social.

Las entidades rurales tradicionalmente establecen una relación de adaptación con su entorno, generando una unidad de interdependencia con responsabilidad y uso racional de los recursos, en este contexto se hace necesario que las comunidades con potencialidad turística determinen un modelo de planificación que evite repetir los

modelos del desarrollo urbano, garantizando así, la diversidad en los escenarios turísticos con nuevos productos y subproductos que reorienten las actividades turísticas-recreativas con menor impacto en los recursos naturales y mejores condiciones de beneficio para el sector productivo, público y social.

Para el desarrollo de la actividad turística en comunidades rurales, el ordenamiento del espacio se convierte en una estrategia fundamental que permite consolidar la imagen de unidad del medio ambiente del sitio, particularmente del espacio público, así permite satisfacer las necesidades sociales dentro de una consideración de beneficio colectivo, parte del análisis de las características físicas, funcionales y estéticas permitiendo consolidar a los recursos turísticos mediante los siguientes estudios técnicos:

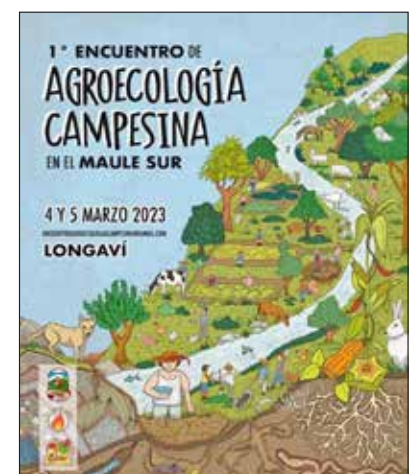
- Determinación de las unidades ambientales
- Análisis de las potencialidades de los recursos turísticos
- Identificación de la estructura física y funcional de la comunidad

El ordenamiento del espacio permite aprovechar todos los recursos y las potencialidades de las comunidades, fortalece las capacidades endógenas de la población y genera oportunidades para el desarrollo turístico, insertando de manera armónica actividades recreativas en entornos naturales, rurales y públicos, procurando que exista una correlación con el entorno paisajístico que involucre a los aspectos ambientales, económicos y socioculturales.

En consecuencia, el ordenamiento del espacio turístico propone mejorar las condiciones de los espacios en beneficio de la comunidad y de los visitantes en apego a las políticas públicas tendientes a proponer una estructura de servicios y actividades recreativas del sitio que impulsen el desarrollo sustentable. Así, el ordenamiento del espacio se convierte en una estrategia regional y local para México, permitiendo un desarrollo turístico rural y comunitario con una nueva reestructuración de los modelos que incida directamente en el turismo a nivel mundial y que permita aprovechar el patrimonio turístico natural y cultural que posee el país. •

Las entidades rurales tradicionalmente establecen una relación de adaptación con su entorno, generando una unidad de interdependencia con responsabilidad y uso racional de los recursos, en este contexto se hace necesario que las comunidades con potencialidad turística determinen un modelo de planificación que evite repetir los modelos del desarrollo urbano, garantizando así, la diversidad en los escenarios turísticos con nuevos productos y subproductos que reorienten las actividades turísticas-recreativas con menor impacto en los recursos naturales y mejores condiciones de beneficio para el sector productivo, público y social.

AGENDA RURAL



Turismo rural y Covid-19: desafíos y cambio estructural

José Cruz Roa Hernández Dr. en Ciencias Sociales con Especialidad en Relaciones Internacionales Profesor – Investigador Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco Departamento de Administración jcroah@gmail.com

Los años noventa se caracterizaron por un contexto de desregulación y racionalización propios de la impronta global en la que México se integró hacia un nuevo destino de la mundialización. En dicha realidad, el turismo que desde los años 50's jugó un significativo papel en la generación de divisas, entró también a la nueva perspectiva, planteando un escenario que diversificó el producto turístico del país.

La globalización se caracterizó por el concepto de la racionalización como raíz del clásico significado de sustentabilidad originado en el informe Meadows en 1972, recontextualizado y ampliado por Gro Brundtland en 1987 al replantear una mayor exigencia sobre el cuidado, la racionalización y la preservación de los recursos naturales.

El ascenso de la sustentabilidad se adoptó e insertó en el flujo continuo de la dinámica social humana, originando una moda en la que todos los procesos productivos debían ser sustentables y "verdes". La integración del turismo a este contexto implicó adecuarse a las exigencias y, siguiendo a la Organización Mundial del Turismo, promovió estrategias para

una relación más armoniosa entre anfitrión, naturaleza y turista, principalmente en el ámbito rural del país.

En términos de practicidad, el turismo rural es un espectro cuya mezcla plantea actividades que promueven la participación en cualquier esfera de la vida natural, en la cual, sin restricción alguna se desarrollan una gran combinación de acciones de tipo recreacional, cultural, étnico, histórico, gastronómico, ecológico, y medioambiental; todos dentro del contexto de sustentabilidad agroturística integral. En esta línea, se puede establecer que no existe una definición del turismo rural, y que, en un intento pragmático, al integrar las actividades turísticas en el ámbito del agro, es posible decir que el turismo rural, es complejo, heterogéneo y plural.

Las investigaciones explican que el concepto tiene su raíz en la necesidad manifestada por los agricultores europeos de encontrar complementos a sus ingresos agrarios. En México, el tema encontró su identidad en el programa de turismo planificado que desarrolló el turismo masivo en los cinco centros turísticos integralmente planeados en la década de los 70's. El concepto de turismo rural tuvo voz por primera vez con

la construcción de los primeros hoteles ejidales en el estado de Nayarit; el caso de Bucerías, por ejemplo, y el intento del gobierno en los fallidos fideicomisos que buscaban integrar tierras ejidales y comunales a la actividad turística.

Con la globalización, el turismo mexicano es un producto que depende no solamente de los flujos de turistas, sino también de los fenómenos de tipo natural, económico, social, y de salud en el sentido de que en el mundo los espacios cerrados ya no existen, y que la pertenencia global fluye y permea cualquier acontecimiento desde cualquier rincón del planeta, debido a que no existen eventos exclusivos del espacio donde acontecen.

La tesis se sustenta hoy con el brote del Síndrome Respiratorio Severo Coronavirus2, conocido como Covid-19, que en solo tres meses provocó una gran metástasis global, comprometiendo la vida económica y cotidiana de las sociedades en el mundo. El miedo y pánico al contagio como elementos fundamentales colisionaron el papel funcional del turismo por su dependencia en la movilidad, y la relación interpersonal que caracteriza dicha actividad.

Experimentar la pandemia desgranó situaciones que mostraron la gran debilidad y la dependencia del turismo con la movilidad humana. El congelamiento del dinamismo humano durante la



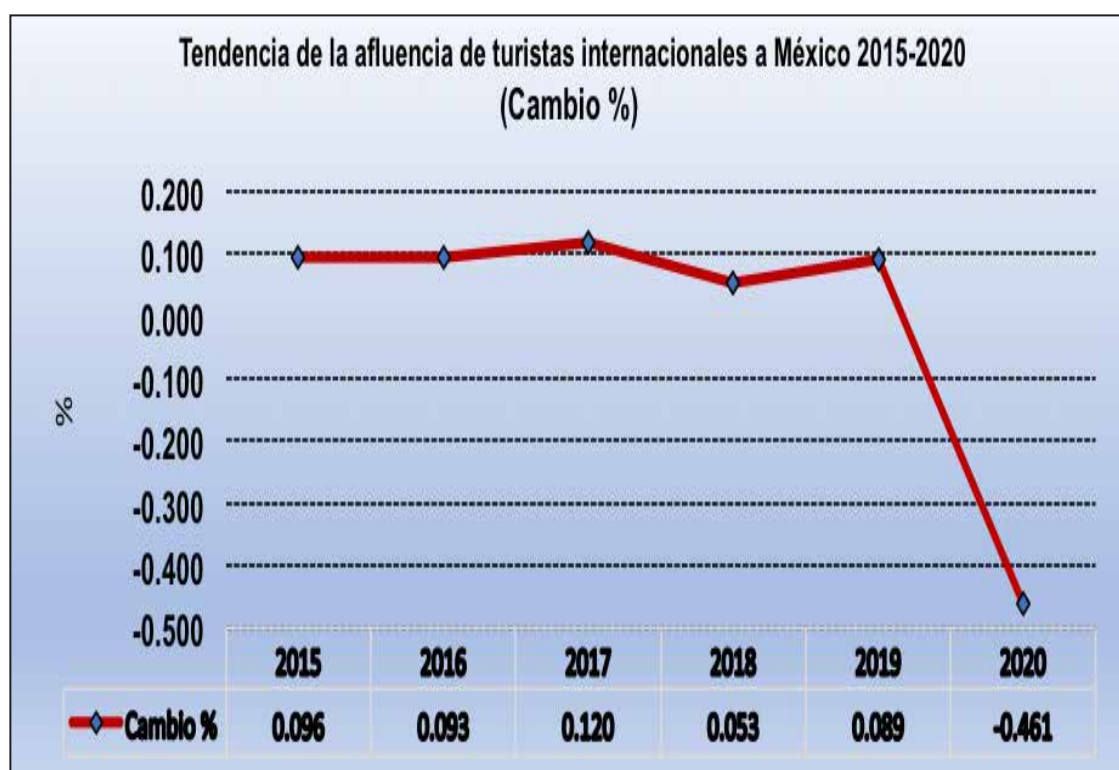
Bernal, Querétaro. Material propio

pandemia produjo la interrupción operativa de los grandes centros turísticos, y ante la desesperación de las personas por salir, la alternativa condujo a la promoción del turismo de pueblos cercanos o rurales y de naturaleza, ya que dichos destinos son de alguna manera de bajo riesgo debido a sus grandes espacios propicios para el distanciamiento.

Desde su concepción los destinos rurales y naturales experimentan una tendencia creciente de visitantes, normalmente nacionales, que buscan experiencias de paz y tranquilidad, consumiendo a la vez alimentos frescos elaborados por manos artesanas, y por

supuesto por ser destinos seguros para la familia.

En una etapa pospandémica, las comunidades rurales deberán entrar en el proceso de resiliencia operativa, basados en sus capacidades de absorción, e incluso derivar en la innovación para resolver los desafíos subyacentes en las propias comunidades basados en sus culturas y tradiciones originales, como recursos para ensamblar el crecimiento económico y el desarrollo de las entidades o pueblos. En esta combinación es importante privilegiar el encadenamiento del turismo con el emprendimiento social y el desarrollo de los pueblos. •



Elaboración propia con datos de Resultados de la Actividad Turística 2008-2021. SECTUR,

Experimentar la pandemia desgranó situaciones que mostraron la gran debilidad y la dependencia del turismo con la movilidad humana. El congelamiento del dinamismo humano durante la pandemia produjo la interrupción operativa de los grandes centros turísticos, y ante la desesperación de las personas por salir, la alternativa condujo a la promoción del turismo de pueblos cercanos o rurales y de naturaleza, ya que dichos destinos son de alguna manera de bajo riesgo debido a sus grandes espacios propicios para el distanciamiento.



Identidad y turismo rural

José Antonio Sánchez Ortiz Investigador Centro de Investigaciones Turísticas y Gastronómicas (CITG) Escuela Superior de Turismo – IPN jasanortiz.est@gmail.com **Silvia Nuria Jurado Celis** Investigadora Centro de Investigaciones Turísticas y Gastronómicas (CITG) Escuela Superior de Turismo – IPN silviajuradoc@gmail.com

El llamado turismo alternativo ha sido una actividad presente en la sociedad mexicana como parte del intercambio cultural con visitantes nacionales y de otros países; las actividades de viaje por motivos de recreación y vivencias culturales hacia las comunidades rurales es uno de los principales atractivos que genera un acercamiento con las tradiciones, festividades, gastronomía, arquitectura prehispánica y colonial,

la compra de artesanías y productos originarios de diferentes regiones, etc.

Sin duda también los recursos naturales y sus atractivos generan expectativas de visitas y encuentros con el paisaje de ríos, cascadas, lagos y lagunas, bosques y especies de flora y fauna. Esta actividad (que ha derivado en ser un producto turístico) busca nuevas oportunidades de acercamiento con un medio ambiente natural y cultural diferente, permite a las personas no solamente conocer y

tener el goce de los espacios, sino además intercambiar impresiones con sociedades distintas, aunque habiten en el mismo país. Estos espacios se encuentran privilegiadamente en las comunidades originarias y rurales.

Si bien, “desde hace más de medio siglo se empezó a hablar de turismo alternativo y en los años recientes han proliferado experiencias de turismo con identidad, ecológico, responsable, solidario, equitativo, campesino, rural comunitario...” (Bartra, 2011), es hacia finales del siglo XX que se consolida de manera oficial el turismo alternativo, siendo dos de sus modalidades referentes en el desarrollo del turismo mexicano: el ecoturismo y el turismo rural.

En consecuencia y de acuerdo a la globalización, estos modelos en vez de consolidarse adoptan estrategias del turismo tradicional como es la comercialización de productos y servicios manufacturados en las grandes ciudades nacionales e internacionales, se presenta así una disyuntiva entre la identidad globalizada que justifica una universalidad en bienes y servicios, y la identidad regional que fortalece los principios y valores de las comunidades originarias, teniendo las opciones de adentrarse en la maquila turística o, por el contrario, mantener un estilo de turismo propio que permita además, la gestión y manejo de los territorios.

México cuenta con 2470 municipios de los cuales aproximadamente 400 son considerados con potencial turístico y el 10% de ellos depende su economía de la propia actividad turística, además existen 132 pueblos mágicos, 68 pueblos originarios y 40 ciudades coloniales. Nuestra diversidad cultural se consolida con cultura, gastronomía, 362 idiomas originarios, 27 sitios declarados patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO y 193 zonas arqueológicas. Por otra parte el medio natural se consolida con 185 Áreas Naturales Protegidas 67 Parques Nacionales, y México se encuentra entre los 10 países

del mundo considerados megadiversos por las características de sus ecosistemas.

El turismo rural comunitario tiene una enorme responsabilidad ya que a través de su práctica se podrán aprovechar la gran cantidad de recursos, el desafío implica una nueva reestructuración de los modelos regionales que garanticen la preservación del patrimonio natural y cultural a la vez que impacten a la actividad turística a nivel mundial.

Si bien es una falacia pretender que el turismo rural disminuya la pobreza que existe, sin duda puede contribuir a mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, revalorando la identidad regional de sus pueblos, para ello se requiere socializar las prácticas culturales de las diferentes comunidades y su relación cosmogónica con el ambiente natural, así su idioma, su vestimenta, su gastronomía, sus artesanías, sus costumbres en general, sus festividades, sus actividades económicas tienen que ser revaloradas mediante políticas públicas para que sean expresiones de una sociedad con su propia identidad y no se confunda con las expresiones y prácticas individuales que hacen de los habitantes un objeto de apreciación en perjuicio de su integridad personal.

Para consolidar la identidad del turismo rural comunitario se hace necesario caracterizar a las diferentes comunidades que tengan recursos turísticos y expresiones socioculturales significativas, con ello se genera una propuesta de actividades turísticas recreativas que incluyan manifestaciones socioculturales, económicas, ecológicas, etc., y que permitan la participación de la población, actividades coordinadas por la autoridad administrativa del municipio, verificando su funcionalidad, su impacto social, económico, su relación con el entorno natural y su impacto ambiental.

Aunado a lo anterior, es importante no olvidar la necesidad de preservar la autonomía y el manejo de los territorios por parte de los pueblos originarios, que son elementos ineludibles de la identidad cultural. En ese sentido, la identidad en el turismo rural se ejerce desde el interior de los territorios, no desde los ojos externos del visitante, de esa forma una actividad que ha tenido un origen aburguesado, puede ser entonces un verdadero motor de desarrollo para los pueblos originarios. •



Mujeres guías de turismo rural en Huay-Max, Quintana Roo.

México cuenta con 2470 municipios de los cuales aproximadamente 400 son considerados con potencial turístico y el 10% de ellos depende su economía de la propia actividad turística, además existen 132 pueblos mágicos, 68 pueblos originarios y 40 ciudades coloniales.



Diana Hernández Codero / Archivo LJC

El gran despojo patrimonial de jóvenes y mujeres rurales

Gabriela Torres-Mazuera CIESAS

Delfy López aún recuerda la última asamblea ejidal en 2015 cuando se acordó el cambio de destino o parcelamiento legal de una amplia extensión de tierras de uso común en su ejido, localizado a pocos km de Mérida (por respeto a la confidencialidad se han cambiado los nombres de las personas entrevistadas). La reunión fue a puertas cerradas y sólo los ejidatarios pudieron participar. Ese día su papá, ejidatario de 67 años, llegó borracho

y fue cuando decidió irse a vivir con su “querida” a otra casa. Semanas antes, los ejidatarios habían recibido dinero como adelanto a la venta, lo cual fue de gran beneficio económico para los expendios de cerveza locales. El día de la firma del acta de asamblea que otorgaba la tierra parcelada a un grupo de empresarios, (incorporados al ejido en calidad de posesionarios), y que por medio del “cambio de destino” se hacían de las tierras, en el pueblo hubo un gran jolgorio patrocinado por empresarios y

ejidatarios que se sintieron ricos por un día. Las ventas de tierras en este ejido de Yucatán, ocurridas entre 2005 y 2018, y la entrada de dinero para los ejidatarios, pocas veces fueron percibidas de manera positiva por las hijas, esposas y concubinas de los ejidatarios. En contadas familias, la venta de tierras fue una decisión colectiva; más bien los ejidatarios decidieron la venta de “sus parcelas” o tierras de uso común sin mayores consultas a sus esposas y a la descendencia.

La reforma legal de 1992 y la Ley Agraria instauraron una concepción de la tierra ejidal como

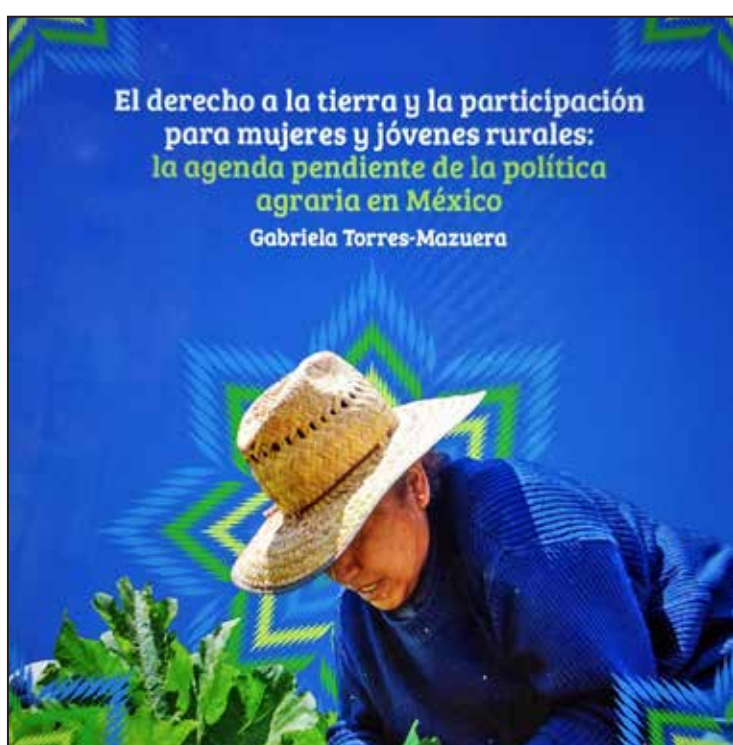
bien inmueble, la cual ha ido permeando en los ejidos del país. A partir de la regularización de las parcelas ejidales, que desde 1992 pueden ser enajenadas, así como la expedición de certificados agrarios, ya sea de derechos parcelarios o los que establecen el porcentaje de tierra de uso común que le corresponde a cada titular, los ejidatarios se sienten dueños de la tierra y declaran que sólo ellos son quienes deciden sobre ésta (Véase por ejemplo los trabajos de Patricia Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México: Porrúa-CUSCH-UdG, y Vázquez García, V. (2017). *Género y privatización de la tierra. Dominio pleno y derecho del tanto en Atenco, Estado de México*. Sociedad y Ambiente, 13.). Esta concepción supone un cambio sustancial respecto al modelo de familia agraria y la justificación originaria de la propiedad ejidal y comunal que rigió por décadas. Recordemos que hasta 1992 la tierra ejidal se concebía como patrimonio fundamental, piedra angular de la economía familiar campesina basada en la agricultura (Arias, 2009).

La nueva concepción de la tierra como bien raíz compartida por hombres y mujeres rurales tiende a convertirse en hegemónica en ciertas regiones y núcleos agrarios. Los mercados de tierras legales e ilegales prosperan ahí donde la tierra tiene valor para distintos tipos de proyectos productivos o para el crecimiento urbano. Ejidatarios enajenan o arriendan sus derechos parcelarios, ceden sus derechos sobre las tierras de uso común, o en asamblea deciden los cambios de destino de las tierras de uso común y, en muchos casos, luego a dominio pleno. En todas estas transacciones, las mujeres y familias han tenido poco margen legal para participar en las decisiones y beneficiarse de éstas. En efecto, sólo para la enajenación de parcelas ejidales, única transferencia de derechos agrarios

cabalmente reglamentada en la Ley Agraria, se considera el “derecho al tanto” para las esposas e hijos de los ejidatarios, lo cual les otorga el derecho para adquirir, en igualdad de circunstancias, respecto a cualquier tercero, la parte indivisa de un bien que se pretende vender. En la práctica, y en contextos familiares de fuerte dominación patriarcal, este derecho supone muy poca protección al patrimonio familiar, en la medida en que en pocas ocasiones esposas o hijos e hijas poseen el capital económico propio para adquirir la parcela. El derecho al tanto suele ser un mero trámite.

El despojo del patrimonio familiar de mujeres y jóvenes rurales es un proceso implacable e invisibilizado que sucede en los núcleos agrarios del país. Es la continuación, injustificada, del modelo patriarcal de familia que estableció una distinción entre las actividades productivas y las reproductivas de los hogares, y trazó una diferenciación jerarquizada entre los integrantes del hogar al reconocer a un solo “jefe de familia”, el hombre de la casa, con derechos exclusivos a la tierra y la subordinación de las mujeres cónyuges, así como a los hijos e hijas. Este modelo es injusto y resulta caduco a las realidades sociales del campo mexicano hoy.

Hasta la fecha, la cuestión agraria en México ha carecido de un enfoque sistemático para la igualdad de género y equidad intergeneracional que asegure la tierra como patrimonio familiar y comunitario para las futuras generaciones. Los deberes y cuidados que las mujeres procuran, cotidiana e incesantemente, carecen de una contraparte en términos de derechos agrarios y protección patrimonial. Este aspecto se agrava en un contexto en que los mercados de tierras ejidales se han dinamizado, derivado de un aumento de proyectos de inversión, muchos de los cuales son de carácter extractivista. •



Ejidatarios enajenan o arriendan sus derechos parcelarios, ceden sus derechos sobre las tierras de uso común, o en asamblea deciden los cambios de destino de las tierras de uso común y, en muchos casos, luego a dominio pleno. En todas estas transacciones, las mujeres y familias han tenido poco margen legal para participar en las decisiones y beneficiarse de éstas. En efecto, sólo para la enajenación de parcelas ejidales, única transferencia de derechos agrarios cabalmente reglamentada en la Ley Agraria, se considera el “derecho al tanto” para las esposas e hijos de los ejidatarios, lo cual les otorga el derecho para adquirir, en igualdad de circunstancias, respecto a cualquier tercero, la parte indivisa de un bien que se pretende vender.

Guebert: EE. UU. puede tener fuerza en una lucha comercial, México puede tener la ley



Maíz de colores. Manuel Espinosa Sánchez



Maíz amarillo. Héctor Robles B.

Alan Guebert Farm and Food File Periodista agrícola galardonado y experto que se crió en una granja lechera del sur de Illinois de 720 acres y 100 vacas agcomm@farmandfoodfile.com

Si su mejor cliente internacional, alguien que representa el 27% de sus ventas en el extranjero, le dio tres años para cambiar la receta de lo que le compra, se podría pensar que es una apuesta segura que trabajarían juntos para satisfacer sus necesidades y plazos.

Sin embargo, no; los grandes agronegocios, están empujando, presionando e instando a la administración de Biden a exprimir a México "el mercado de exportación de maíz más grande de Estados Unidos" para que abandone su plan de prohibir las importaciones de maíz genéticamente modificado (GM) para 2024.

El enfrentamiento, de más de dos años, se está calentando a medida que EE. UU. y México apuntan a la soberanía nacional y, al mismo tiempo, sostienen que están siguiendo las reglas de comercio internacional que ambos acordaron en el Acuerdo de 2020 entre EE. UU., México y Canadá (T-MEC).

Por su parte, México ha "buscado promover la biodiversidad de las variedades mexicanas de maíz y reducir el herbicida glifosato para proteger la salud pública",

escribió Sharon Anglin Treat, abogada senior del Instituto de Política Agrícola y Comercial (IATP), en marzo pasado. México emitió un "decreto presidencial" el pasado 31 de diciembre de 2020, que pedía "la eliminación gradual del glifosato y el maíz genéticamente modificado para enero de 2024".

Cuando se hizo evidente que México quería implementar lo que había estado diciendo durante dos años, los gremios de agronegocios de EE. UU. se pusieron en marcha para obligar al Departamento de Agricultura de EE. UU. (USDA) a hablar duro con sus homólogos mexicanos.

Cuando el músculo falló, la pandilla de los agronegocios se volvió inteligente: encargó un estudio económico denso que mostró, para sorpresa de nadie, cómo una prohibición mexicana del maíz transgénico estadounidense causaría "impactos catastróficos en los agricultores estadounidenses y canadienses y en la propia seguridad alimentaria de México". señaló Tim Wise, asesor principal de IATP e investigador principal de la Universidad de Tufts, en una revisión del informe en enero:

"Proyectó aumentos masivos de precios, caos en el mercado y miles de millones de dólares de pérdida de producción para los productores de maíz de EE. UU. México vería caer su producción económica en 19,390 millones de dólares, con una pérdida anual de 56,958 empleos, reduciendo los ingresos laborales en 2,990 millones de dólares".

Pero, aconsejó Wise, "no crea ni una palabra" porque si bien el estudio está "atribuido a una 'coalición de partes interesadas líderes en alimentos y agricultura'" en ambas naciones, "en realidad fue encargado por CropLife, la asociación comercial de biotecnología y exagera enormemente los impactos de la prohibición".

Sin embargo, las cifras "catastróficas" del informe motivaron a algunos políticos de estados agrícolas a "expresar su preocupación" por el plan de México, años después de que fuera anunciado por el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador. Muchos, como el representante de Iowa Randy Feenstra, exigieron que el USDA "responsabilice al gobierno

mexicano por prohibir las importaciones de maíz biotecnológico en violación del T-MEC..."

A mediados de diciembre, una delegación mexicana estuvo en Washington, D.C. para discutir la propuesta de prohibición del maíz transgénico, ofreció "retrasar la fecha límite de enero de 2024 hasta 2025 y tal vez más allá, para el maíz forrajero", señaló Wise en su artículo de enero.

Un mes después, en una cumbre trilateral entre Estados Unidos, México y Canadá, el presidente Joe Biden planteó la prohibición pendiente del maíz transgénico con el presidente López Obrador. Biden, sin embargo, fue cortésmente, pero con firmeza, rechazado.

México se mantiene firme porque, en primer lugar, ya ha ofrecido retrasar su fecha límite de maíz GM un año, hasta el 1 de enero de 2025 y, en segundo lugar, ha señalado que discutiría una prohibición de importación de maíz GM utilizado solo para consumo humano mientras permitiría maíz transgénico importado para alimentar al ganado. Si se pudiera llegar a ese acuerdo, eliminaría la mayor parte, tal vez la totalidad, de la prohibición del 95% del maíz estadounidense que ahora se exporta a México.

Además, varios abogados comerciales como Anglin Treat creen que el acuerdo comercial T-MEC le da a México todo el derecho a "tomar lo que considere medidas de precaución apropiadas para proteger la salud pública y el medio ambiente", incluida la "prohibición de la biotecnología agrícola".

Para evitar una pelea aún mayor, y tal vez una gran pérdida, sobre el lenguaje del T-MEC, EE. UU. debería tomar lo que México ofrece ahora: un año adicional para negociar un acuerdo de maíz transgénico para alimento que aseguraría una parte abrumadora de las exportaciones actuales de maíz de EE. UU. a su mejor cliente.

Después de todo, el cliente siempre tiene razón, incluso cuando solo tiene razón en un 95%. •

https://www.hometownsource.com/morrison_county_record/opinion/guebert-u-s-may-have-the-muscle-in-a-trade-fight-mexico-may-have-the/article_340181b6-a387-11ed-827a-477da24fddf2.html

Reimpreso con permiso del autor (c) 2023 agcomm' <https://farmandfoodfile.com/>

México se mantiene firme porque, en primer lugar, ya ha ofrecido retrasar su fecha límite de maíz GM un año, hasta el 1 de enero de 2025 y, en segundo lugar, ha señalado que discutiría una prohibición de importación de maíz GM utilizado solo para consumo humano mientras permitiría maíz transgénico importado para alimentar al ganado.

28 años de racismo ambiental. El basurero municipal de Tehuacán

Este artículo surge a partir de algunas reflexiones generadas en el acompañamiento que la autora ha realizado a la comunidad de Santa María de la Asunción Coapan, en su lucha por el cierre y saneamiento del basurero ubicado en su comunidad.

Durante la década de los noventa, Tehuacán se proyectaba al exterior como “una ciudad limpia”, la cual queda solamente en el recuerdo ya que los conflictos socioambientales que enfrentamos quienes aquí habitamos, evidencian la mezquindad y racismo detrás de esa supuesta urbe reluciente. En este mismo contexto, a esta ciudad del sur de Puebla también se le conoció como “La capital de los blue jeans”, debido a que la apertura comercial provocó la expansión de las maquiladoras de mezclilla, además de esta, la industria avícola también se posicionó entre las más importantes del país.

Los residuos industriales y domésticos del valle encontraron su destino final en el pueblo nahua de Santa María de la Asunción Coapan (junta auxiliar de Tehuacán), en el territorio de Bienes del Pueblo. Las Juntas Auxiliares son órganos desconcentrados de la administración pública municipal y estarán supeditadas al Ayuntamiento del Municipio del que formen parte, sujetos a la coordinación con las dependencias y entidades de la administración pública municipal, en aquellas facultades administrativas que desarrollen dentro de su circunscripción. (Ley Orgánica Municipal, Puebla, p. 126). Lugar donde se gestiona y conserva el territorio de manera comunal, sin ser ejido ni comunidad agraria cuentan con escrituras notariadas en 1968, en la cual se menciona que el pueblo de Santa María de la Asunción Coapan tiene la posesión de mil doscientas ochenta y dos hectáreas. Cada tres años mediante una asamblea, se elige a la autoridad tradicional que se encarga de resguardar y regular el uso del territorio.

El 16 de noviembre de 1993, el Comité Administrador de Bienes del Pueblo y Vigilancia, acordó de forma amañada un convenio de colaboración con el ayuntamiento de Tehuacán, para la construcción de un supuesto relleno sanitario. Desde el inicio de sus operaciones, dicho relleno no cumplió con las

medidas de saneamiento y compactación, siendo en realidad un basurero a cielo abierto, por lo que de aquí en adelante le nombraré de esta manera.

Aunque el señalado comité realizó la firma del documento, quienes cobraron las rentas por el uso del terreno fueron los presidentes de la junta auxiliar. En 2021 se logró que el monto se le entregara a esta autoridad tradicional. En el contrato primordial del señalado convenio, se estableció un límite de 15 años para la operación del basurero, teniendo una superficie de 16.5 hectáreas aproximadamente, ubicado en la Reserva de la Biósfera Tehuacán

- Cuicatlán (que se declaró como Área Natural Protegida en 1998). Hasta octubre de 2021 continuó ingresando basura del municipio y de otros de la región, además de extenderse a 18 hectáreas.

A lo largo de 28 años, ingresaron a Santa María de la Asunción Coapan “221.3 toneladas de basura diariamente” (Diagnostico de sitios de disposición final de residuos sólidos urbanos. Estado de Puebla, Observatorio Ciudadano, 2020, p. 31), durante la reciente pandemia de la COVID-19 también se depositaron residuos hospitalarios, así como los desechos industriales (principalmente de maquiladoras de mezclilla y granjas avícolas), los dueños de estas empresas generalmente son de origen extranjero y personas de clase alta de la región. Con ello se evidencia la manifestación del racismo ambiental, término con el que Benjamin Chavis (1982), refiere las desigualdades que se

expresan cuando en los territorios que son habitados por poblaciones racializadas, se instalan vertederos de residuos industriales generados en las grandes ciudades, donde ell@s deben asumir los costos ambientales.

Como en muchos megaproyectos de muerte en nuestro país, la comunidad coapeña no fue consultada. Ante el incumplimiento de los acuerdos generados en mesas de trabajo con el ayuntamiento de Tehuacán, donde se comprometieron a realizar el cierre definitivo y entregarles el proyecto de saneamiento del sitio, la asamblea pública de Santa María de la Asunción Coapan, realizada el 7 de octubre de 2021, decidió cerrar el basurero, en estos procesos las mujeres coapeñas tuvieron una relevante participación.

Tanto estas mujeres, habitantes de la comunidad e integrantes del Comité de Bienes del Pueblo y Vigilancia que participaron en el cie-

rrer y en manifestaciones en contra de la operación del basurero han sido fuertemente criminalizad@s y racializad@s. A pesar de ello, persistieron en su lucha, misma que se materializó con la clausura oficial del basurero por parte de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA) el 26 de septiembre de 2022, con lo que el pueblo coapeño ejerció la justicia ambiental, misma que sigue su marcha con la finalidad de exigir el saneamiento de la zona, objetivo que se vislumbra para este 2023 y que seguramente lograrán.

La lucha de este pueblo nahua, nos invita repensar el origen del problema y las posibles soluciones que implican la recolección y manejo de la basura que generamos, así como las responsabilidades de las industrias en la generación y gestión de sus residuos, los cuales generalmente son tóxicos y de manejo especial. •



Perros que habitan en el basurero, al fondo se aprecia la ciudad de Tehuacán. Comité de Bienes del Pueblo y Vigilancia



Basurero a cielo abierto. Comité de Bienes del Pueblo y Vigilancia



Etiquetas y lodos de lavanderías de ropa de mezclilla. Radio Coátl



En mayo de 2022 se generó un incendio en el basurero, del cual se desconocen sus causas y hasta la fecha continúa activo. Comité de Bienes del Pueblo y Vigilancia



Niños náayeri. Idalia Hernández

De Nayarit a Tamaulipas. Jóvenes indígenas en el sicariato

Idalia Hernández Hernández

El año pasado tuve la oportunidad de realizar trabajo de campo en Tamaulipas. Lo primero que me sorprendió fue la red de poder, casi absoluta, que mantiene el crimen organizado en el estado. Lo segundo, las pláticas, comunes, acerca de secuestros, levantones, retenes, halcones y sicarios de “la maña”, como le llaman a los que participan en este tipo de grupos (incluso mi trabajo de campo estuvo vigilado siempre

por uno de ellos). Así pues, al concluir el mismo me pregunté: ¿quiénes son los jóvenes que trabajan para los cárteles como halcones o sicarios? ¿tienen familia? ¿saben lo que hacen? ¿por qué deciden hacer un trabajo de alto riesgo? No me imaginé que tan solo un mes después obtendría respuestas.

Hace siete años que visito las localidades náayeri, conozco su cosmovisión, ritualidad y problemáticas sociales. En este tenor, en octubre del 2022 retomé el

trabajo de campo en Jesús María, Nayarit, después de que mi labor fuera interrumpida por la pandemia. A mi regreso encontré varios cambios sociales: ya se cuenta con internet gratuito en la plaza pública y en las escuelas, hay médicos cubanos atendiendo en el hospital mixto de la localidad, se han pavimentado nuevos caminos y se expusieron las necesidades de los náayeri en un Plan de Justicia entregado al presidente de la República. No obstante de dichos avances, encontré un ambiente inseguro: camionetas con civiles armados patrullaban los caminos de la sierra, la gente me decía que tuviera cuidado al andar de noche por las calles, que había retenes de gente armada en la carretera, que al de la tiendita de enfrente de la casa donde me hospedaba lo habían levantado y se rumoraba que, desde entonces, pagaba “piso de plaza”.

La noticia que más me sorprendió fue que había un nuevo “trabajo” para los jóvenes, ser halcones o sicarios para los cárteles de Tamaulipas. Como nunca había escuchado sobre este fenómeno en la zona, empecé a indagar con mis contactos de confianza. De acuerdo con lo que escuché, se trata de adolescentes o jóvenes indígenas que han trabajado el campo, abandonaron sus estudios de preparatoria y algunos de ellos ya tienen familia. Desean ser independientes, ayudar a sus padres, tener una casa con piso de loseta y no de adobe. Están dispuestos a todo con tal de salir de la pobreza.

Algunos testimonios que escuché fueron: “mi esposo me decía que quería entrar a trabajar con ellos, que así construiríamos una casa más rápido; yo le dije que no”; “aquí muchos muchachos se han ido, la otra vez escuché que hubo

una balacera en Tamaulipas y aquí llegaron cuatro cuerpos, estos se repartieron en las rancherías”; “yo quería entrar a trabajar ahí, me gustan las armas pero decidí entrar al ejército”; “a mi sobrino lo querían llevar, yo vi sus mensajes en donde sus amigos lo estaban convenciendo, que ahí ganaban mucha lana, que se fuera a trabajar allá, que sólo había que matar gente”; “a los halcones les pagan 10 ó 12 mil pesos; a los sicarios, 18 mil mensuales, dicen que la mafia de Tamaulipas es la que mejor paga”; “mi hermano se fue para allá, se le hizo fácil, que sólo tenía que estar cuidando y nada más... desde hace cuatro años no sabemos nada de él”; “mi hijo está trabajando allá, con eso mantiene a sus hijos y está construyendo su casa, yo le dije: ahí lo único seguro que tienes es la cárcel o la muerte”.

No es secreto ni rumor que los habitantes de esta región se han dedicado a la siembra de mariguana y amapola durante décadas; sin embargo, a diferencia de aquella vida lujosa de los narcotraficantes representados en las narcoserías, los campesinos apenas alcanzan a cubrir algunas necesidades básicas con su paga por esta labor. Ya sea construir un cuarto en obra negra, comprar un refrigerador, una estufa, una camioneta o, incluso, contribuir a los gastos que conllevan sus usos y costumbres. En un principio, los campesinos eran los dueños de su siembra y libres de comercializar su producto. Luego el Cártel de Sinaloa se apoderó de la producción de estupefacientes de la región. Actualmente este trabajo ha sido interrumpido. Desde mediados de 2018 el Cártel de Jalisco Nueva Generación impuso un nuevo precio para el kilo de goma de amapola, de 20 mil pesos bajó a 5 mil... y eso, a tratar: “ya no es negocio, estábamos mejor con el Chapo”, mencionan algunos. Año y medio después de la incursión del nuevo cártel comenzó la pandemia y, aunque por fortuna no afectó tanto a esta población, sí impactó la economía de las familias, su movilidad y la continuidad en los estudios de los jóvenes. De acuerdo con mis interlocutores, fue en esta temporada en la que se incrementó la plantilla de jóvenes halcones o sicarios de los cárteles de Tamaulipas.

El contexto de la sierra nayarita bien se enmarca en lo que Sayak Valencia llama *Capitalismo gore* y *necropolítica*, en donde se conjugan la precarización económica, la lógica capitalista de hiperconsumo y el crimen organizado. Lejos de una condena moral, para entender esta realidad habría que hacer un rastreo histórico de las intervenciones políticas, económicas y sociales que convergen en un territorio y que producen cierto tipo de sujetos. No es mi intención justificar los actos de estos jóvenes, sí lo es comprender quiénes son, de dónde vienen y por qué sus vidas y la vida de cualquiera de nosotros puede valer 10, 12 ó 18 mil pesos. •



Ritualidad náayeri. Idalia Hernández

No es secreto ni rumor que los habitantes de esta región se han dedicado a la siembra de mariguana y amapola durante décadas; sin embargo, a diferencia de aquella vida lujosa de los narcotraficantes representados en las narcoserías, los campesinos apenas alcanzan a cubrir algunas necesidades básicas con su paga por esta labor.

Autodeterminación tecnológica: el derecho indígena al espectro radioeléctrico



Ik'tak'op

Sofía Huerta Noguera

En la pandemia causada por el Covid-19, varios rumores se difundieron en el pueblo tselal de San Martín Abasolo, Ocosingo (Chiapas); uno de ellos fue el precio del maíz y el desabasto de productos básicos. Las y los integrantes de la radio del pueblo notaron que esta información afectó la percepción sobre la enfermedad y causó pánico. Para los pueblos indígenas en contextos rurales, la pandemia no sólo implicó atender la emergencia sanitaria al interior: usar cubrebocas, lavarse las manos o “quedarse en casa”, también idearon estrategias para frenar la desinformación que afectó diferentes aspectos de la vida comunitaria.

San Martín Teultepec (como era conocido antes de 1934) fue fundado antes de la época colonial por un grupo de tselales que venían de Oxchuc. “Entonces empezaron a caminar, a conocer a dónde va agarrar agua, dónde va a cultivar, dónde va a caminar, entonces la calidad de la santa madre tierra lo conocieron bien. Antes lo hacían llamar Ji'tontik (piedras arenosas), ese es el primer nombre, pero es por su idea, pues

la del anciano o toda la gente, y todo alrededor es igual, es arena o es piedra”, aseguró un adulto mayor del pueblo.

Desde entonces, Abasolo ha buscado mantener el control sobre su territorio y bienes comunes, lo cual representa luchas autónomas articuladas y la base de un proceso autónomo de largo plazo, del cual las nuevas generaciones se han visto beneficiadas. Actualmente, las y los jóvenes han abonado también a estas luchas, pues desde su autodeterminación han impulsado la apropiación y gestión de otras territorialidades, como el espectro radioeléctrico.

En el paradigma de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), la infraestructura y la interconexión consiste no sólo de teléfonos celulares y computadoras, sino en la combinación de avances tecnológicos complejos como conmutadores, tecnologías de transmisión y fibras ópticas. Junto con esta innovación, el uso del espectro radioeléctrico es fundamental, pues mejoró la capacidad de transmitir e intercambiar datos e información.

Quienes operan esta infraestructura es una red de actores que

se mantiene en tensión y negociación, la cual consiste principalmente de tres actores: empresas de telecomunicaciones (Telmex), grandes corporativos (Apple o Microsoft); Estados y gobiernos, y sociedad civil. De acuerdo con los grandes teóricos de las TIC como Manuel Castells, esta forma de organización es eficiente particularmente por tres rasgos: la flexibilidad, adaptabilidad y capacidad de supervivencia. En el contexto de las redes y radios comunitarias, la flexibilidad es la base técnica de la apropiación, pues este rasgo del paradigma tecnológico puede reconfigurarse y reordenarse según las necesidades de los individuos.

Para acompañar estos procesos, desde la lógica de la flexibilidad de las TIC, existen colectivos y asociaciones civiles que ven una oportunidad para acercar el conocimiento de estas TIC a las comunidades y generar alianzas entre ellas. La radio Ji'tontik en Abasolo es parte de esta nueva generación de jóvenes indígenas que están en estos espacios de compartición. Sin embargo, en su caso no comenzaron su proceso con la radio, sino con una red comunitaria a cargo del colectivo Ik' Ta K'op, quienes fueron los primeros en ver que el espectro radioeléctrico es parte de su territorio y que deben considerarlo como un bien común limitado. Este ejercicio en gramática autónoma es el principio de la autodeterminación tecnológica.

La señal radiofónica de Ji'tontik es la más buscada por sus pobladores, quienes en muchos casos no pueden costear el pago de un celular, computadora o una ficha para acceder al *wifi* de los proveedores que actualmente existen en Ocosingo. En ese sentido, la radio rompe con la brecha digital y el cerco informativo, haciendo contrapeso a la información que



Radio_comunitaria_Ji'tontik

se difunde en los medios digitales y se reproduce en las calles del pueblo.

En Chiapas, la desinformación sobre la pandemia; desde qué es Covid-19, cómo se transmite o cuáles son las medidas preventivas, impactó directamente en la percepción de la enfermedad, manteniendo una sensación de amenaza y miedo en la población. Sin embargo, este tipo de información no fue la única que se difundió de manera indiscriminada. Algunos medios publicaron encabezados que alertaron a las comunidades cuyo principal alimento es el maíz:

“Organizaciones prevén desabasto de tortillas, acusan altos precios en el maíz” o “México sufre incremento a los insumos para elaborar tortillas” decían los encabezados. Nosotros empezamos a buscar información en la página de la Profeco y empezamos a decir que no habían dicho nada y que era una locura, que en el municipio no se decía nada sobre el precio del maíz y como que se calmaron las cosas un poco. Habían personas que ni dinero tenían para comprar un costal de maíz, tenían para un kilo y ya no se les vendía el maíz, se iban sin maíz. Fue algo que se exageró mucho, más con los precios, cómo se trató a la gente en ese momento, pero ya cuando tuvimos información, lo fuimos pasando en la radio, con audio y todo para que no dijera la gente que nosotros lo

estábamos inventando, sino que hay una fuente de donde sacamos nosotros la información”, declaró Genoveba, integrante de la radio.

Las radios comunitarias tienen un papel fundamental para enfrentar momentos críticos y de crisis como la emergencia sanitaria de Covid-19. Al tener acceso a la información pueden investigar, jerarquizar y crear contenidos para que las personas que sintonizan puedan saber qué pasa fuera y dentro de su comunidad, y puedan tomar decisiones. En ese sentido, la autodeterminación tecnológica, además de ser el motor de la apropiación y uso de las TIC, también es clave para vincularlo con otros derechos.

De acuerdo con la normativa mexicana en materia de telecomunicaciones, las comunidades sólo pueden acceder al espectro o las ondas radiofónicas a través de concesiones y permisos que tienen costo. Sin embargo, algunas radios comunitarias prefieren apropiarse de estas ondas desde un sentido de ejercicio de autonomía y libre determinación sobre su territorio y autodeterminación tecnológica. Este ejercicio no se entenderá si las lógicas capitalistas y el respaldo del Estado mantienen la desigualdad en el acceso y la conexión. La autodeterminación tecnológica sólo se garantizará cuando haya un reconocimiento pleno los derechos indígenas, sobre todo sobre sus territorios y bienes comunes. •

Las radios comunitarias tienen un papel fundamental para enfrentar momentos críticos y de crisis como la emergencia sanitaria de Covid-19. Al tener acceso a la información pueden investigar, jerarquizar y crear contenidos para que las personas que sintonizan puedan saber qué pasa fuera y dentro de su comunidad, y puedan tomar decisiones.



AbasoloChiapas Facebook



Chinampería: un legado para la humanidad

Yutyi Kanta. Mano Vuelta Agroecología y Sostenibilidad S.C. (MAyS)

Al sur de la Ciudad de México, entre las riberas del Lago de Xochimilco y de Chalco, el ingenio y la creatividad humana dieron origen a uno de los sistemas agrícolas más productivos y sorprendentes del mundo: el sistema chinampero. Hoy en día, este sistema agrícola, altamente productivo, complejo y diverso, continúa maravillando a numerosos estudiosos de varios campos de todo el mundo.

La sabiduría que sembró-cultivó el sistema de chinampas sostuvo más que un imperio hegemónico momentáneo: la gran Tenochtitlan. El verdadero valor está en haber donado a la humanidad el maíz, el frijol, la calabaza, el amaranto, el jitomate, el chile, y más de una centena de culti-

vos, fruto de la integración a la naturaleza. Todo ello permitió constituir, no sólo un centro de diversificación de especies cultivadas, sino también un centro de saber y conocimiento.

La crisis que vive hoy día la humanidad es de memoria. Mientras que la ciencia moderna tiene apenas 300 años, la praxis chinampera ha acumulado la sabiduría de por lo menos 4000 años. Cuando observamos a un maestro chinampero ejecutar el mismo arte de sus ancestros, comprendemos que él deja sumergir la materia orgánica dentro del agua de los canales, medio reductor anaeróbico y algunos microorganismos precipitan los minerales en forma de sulfatos. Esta materia orgánica (lodo), de mal olor, retirada del fondo del lago al ser colocada en la superficie, rápidamente se oxi-

da por otros microorganismos y tanto la materia orgánica como los minerales se tornan fácilmente asimilables por las raíces de las plantitas de los chapines (almácigos) de flores y verduras.

Por su antigüedad se deduce que no fueron inventadas ni cultivadas por los mexicanos, sin embargo, su nombre deriva de dos vocablos en lengua náhuatl, Chinamil: barda, seto o enramado de cañas, ramas o troncos, e ipan: sufijo que significa “sobre de”; por lo que de manera compuesta hace referencia a lo que está sobre un enramado. Fisonómicamente constituyen pequeñas islas o cultivos flotantes. Para sostener o “cimentar” la chinampa, la principal

especie manejada y emblemática es, el ahuejote. Este enramado, hecho a mano, permite establecer encima complejos agroecosistemas (unidad de producción agrícola donde tiene lugar la acción cultural sobre el medio natural para la producción de alimentos).

Este agroecosistema, muy intensivo en la producción de alimentos, no ha tenido paralelo en la historia. Integra la producción de granos, frutas, hortalizas y la acuicultura. Son de las mejores tierras del mundo, de las más fértiles. Es posible producir hasta más de 5 cosechas por año. Durante su cenit, este sistema llegó a ser 10 veces más productivo que la agricultura de temporal. El principio de la agricultura chinampera es la intensidad de su producción, que logra al aprovechar al máximo el espacio y el tiempo, mediante cultivos simultáneos, rotaciones y asociaciones.

El sistema agrícola de chinampas sorprende por su nivel de autosuficiencia. Dentro de la misma ciénega o humedal se obtienen los materiales para su construcción, manejo y conservación; el lodo para el chapín o almácigo, y el agua, que aporta la humedad y las condiciones que favorecen la fertilidad y la productividad.

Esta extraordinaria tecnología agrícola tradicional fue el resultado de la innovación y la sabiduría extendida través del tiempo. Hoy día, tras milenios de perfeccionamiento, la chinampería es una práctica de avanzada, por sus métodos, paradigmas y sus paisajes bioculturales; es una joya de urbanismo en el mundo. Tales razones le han valido el reconocimiento

por la UNESCO como patrimonio de la humanidad.

Actualmente este sistema representa un gran atractivo turístico, pero es más que eso, como hace milenios, se continúan produciendo alimentos y flores, y más aún, la zona lacustre permite captar e infiltrar un gran porcentaje de agua para contribuir a la recarga de acuíferos, soportar una gran biodiversidad, contribuir a la captura de gases de efecto invernadero como CO₂, así como regular la temperatura y la calidad del aire.

A contra corriente, el sistema chinampero se niega a desaparecer, resiste y re-existe, a pesar de la intensificación demográfica y la expansión incontrolada de la mancha urbana, de la consecuente degradación por desecación, el mal manejo del agua y las políticas de desarrollo. El sistema chinampero continuará mientras haya quien lo cultive, porque desafortunadamente cuando muere uno, no nace otro. Es fundamental, para toda la sociedad y su propio beneficio, crear las condiciones con el fin de hacer este sistema atractivo y rentable, para la sostenibilidad de la vida, por los recursos y los servicios que provee. La región chinampera tiene que ser (o volver a ser) un centro importante de abastecimiento de salud y vitalidad en los alimentos; debe continuar siendo un centro de saber y conocimiento de la cultura del agua, de la tierra y de la vida, frente a estos tiempos de violencia alimentaria, donde consumes tu alimento sin saber su historia y su manejo. •



El sistema agrícola de chinampas sorprende por su nivel de autosuficiencia. Dentro de la misma ciénega o humedal se obtienen los materiales para su construcción, manejo y conservación; el lodo para el chapín o almácigo, y el agua, que aporta la humedad y las condiciones que favorecen la fertilidad y la productividad.



Reunión de ronderos a 4000 metros de altura, Ccarhauyo. Leif Korsbaek & Marcela Barris Luna

La situación hoy en Perú, y los campesinos

Leif Korsbaek & Marcela Barrios Luna

Perú no es solamente un país campesino, es un país de indios, como diría Armando Bartra: un país de campesindios, pero en los conflictos entre indios y mestizos se ha llevado a cabo un fuerte proceso de blanqueamiento, éste como parte de un conflicto permanente entre los tres ambientes del país: la sierra, la selva y la costa.

Inmediatamente después de la conquista el centro de dominación del país se encontraba en la sierra, pero ya con la república aristocrática se hacía necesaria una alianza con los grandes terratenientes de la sierra para gobernar. Pero con el golpe de 1919 se concentró el poder en la costa, en medio de una cascada proyectos de modernización: automóviles, ferrocarriles, aviación, proyectos de irrigación, entre otros. Todo eso bajo la batuta del beneficiario del golpe en

1919, Augusto Leguía, que sería presidente hasta 1931.

No hay que dejarse engañar por las estadísticas, pues para parecer más a un país blanco, los indígenas de Perú han sido sometidos a tantos intentos de “blanquear” los, y en 1969 el general Velasco Alvarado, que había tomado el poder por el golpe, bautizó a los indígenas “campesinos” para permitirles ser beneficiarios de su reforma agraria bien intencionada pero mal organizada.

La situación en Perú es muy similar a la de México (y la de Colombia, de Chile, y de Brasil) con algunos matices: un gobierno dispuesto a hacer cambios dramáticos, y una oposición fincada en el congreso, luchando contra cualquier cambio. Una de las diferencias es que en Perú la oposición logró meter al presidente progresista en la cárcel, con el apoyo del ejército y de la embajada de los EEUU, mientras que Andrés

Manuel López Obrador, en México ha logrado resistir las ridículas acusaciones de la oposición.

La situación contiene muchos elementos que corresponden a lo que José Matos Mar en 1940 bautizó “el desborde del estado”, cuando describió el encuentro entre “Perú oficial” y “el otro Perú”, y creo que eso es exactamente lo que está experimentando Dina Boluarte estos días. Ella se ha hecho dueña de un “Perú oficial”, pero tiene que enfrentar todo Perú campesino e indígena que se ha levantado contra ella en un enorme movimiento espontáneo,

Por lo anterior podemos preguntar ¿cuál es la relación entre los campesinos y el estado? Típicamente, los campesinos están organizados por medio de insti-

tuciones comunitarias, y siempre hay un nivel de enemistad entre los campesinos y el estado, que siempre tiene su ambiente en las ciudades. El estado representa el mundo del control, mientras que los campesinos viven en un mundo donde las relaciones son de confianza y no de control. El movimiento popular en Perú, un movimiento que claramente es contra el estado, es un movimiento enorme que por completo se ha escapado del control del estado, y eso es al mismo tiempo la enorme fuerza y la debilidad de este movimiento. Por el momento el movimiento popular es una ola que lleva todo por su fuerza, pero la cuestión es ¿de qué manera se evita que el gobierno con su fuerza bruta en el ejército logra evitar que este movimiento espontáneo se organice, y cuáles son sus posibilidades de organizarse?

El problema del gobierno progresista fue que la oposición reaccionaria estuvo mejor organizada, en el congreso y alrededor del fujimorismo, y lograron parar el proceso de cambio, así que por el momento tienen el sartén por la manga, para así decirlo. Pero el gobierno reaccionario tiene dos grandes problemas: por un lado ya no tiene sombra de legitimidad y, por otro lado el peligro de que los campesinos en Perú también cuentan con un alto grado de organización.

Aquí entre en juego la ronda campesina, organización de la cual surgió el ahora depositado presidente Pedro Castillo.

La ronda campesina es una institución jurídica y política de la comunidad, que tiene su acta de nacimiento. Históricamente, la primera ronda se fundó en Cuyumalca, estancia contigua a la ciudad de Chota, a las 2 p. m. del 29 de diciembre de 1976. La ronda campesina es una institución comunitaria y es, como he-

mos escrito en varias ocasiones, la única institución comunitaria en el mundo que ha llegado a nivel nacional con posibilidad de participar en la política, también a nivel nacional. A través de un proceso histórico muy enredado, las rondas campesinas han logrado coordinar sus actividades y unirse en una organización nacional, la CUNARC, que celebra una asamblea nacional cada dos años, con sendas asambleas regionales. Como ejemplo de esas actividades coordinadas se puede mencionar que en este momento se encuentran un buen número de ronderos de la región de La Libertad y de otras regiones más alejadas, repartiendo víveres a los campesinos y estudiantes unidos en Lima. Han declarado que no se retirarán hasta que su presidente esté libre y hay perspectivas de una nueva constitución y elecciones.

La ronda campesina se ha destacado como la principal fuerza contra los abusos del estado, en sus manifestaciones y movimientos contra el abuso de las minas, tanto en el norte como en el sur.

Uno de los problemas que sí ha sido señalado es que si el movimiento de protestas no encuentra quién lo dirija, “sin esta dirección, ya sea de partidos o líderes políticos, la protesta justa, pero relativamente espontánea, poco a poco podría ir decayendo”. Nosotros pensamos que la ronda campesina representa el mayor peligro para el gobierno reaccionario, así como la más importante promesa para el movimiento popular.

La prueba de la solidez de la ronda campesina está en el hecho de que de la ronda campesina han surgido los últimos dos candidatos presidenciales progresistas: Pedro Castillo llegó a la presidencia en su calidad de rondero, igual que Gregorio Santos, otro líder de la ronda que dirigió su campaña presidencial desde la cárcel. •

No hay que dejarse engañar por las estadísticas, pues para parecer más a un país blanco, los indígenas de Perú han sido sometidos a tantos intentos de “blanquear” los, y en 1969 el general Velasco Alvarado, que había tomado el poder por el golpe, bautizó a los indígenas “campesinos” para permitirles ser beneficiarios de su reforma agraria bien intencionada pero mal organizada.



Asamblea de ronderos, Cusco. Leif Korsbaek & Marcela Barris Luna